



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Lingüística

Análisis pragmático de marcadores del discurso derivados de  
verbos de percepción en el habla de Santiago de Chile: *oye,*  
*mira y a ver*

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y  
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumna: Fabiola Inalef Fierro

Profesor guía: Abelardo San Martín

Santiago-Chile

2018

## AGRADECIMIENTOS

A mi profesor guía, Abelardo San Martín, por haber estado siempre preocupado por el desarrollo de mi trabajo, y por las correcciones que me ayudaron a perfeccionarlo cada vez más. Gracias infinitas por recibirme en su oficina y darme consejos y sugerencias para ir mejorando mi informe de tesis hasta que estuvo terminado. Por su paciencia y dedicación por mi formación como lingüista través de este proceso, muchas gracias.

A las amigas que formé en la universidad y con las cuales no he perdido el contacto a pesar de la distancia. Gracias por ayudarme a sobrellevar momentos de inseguridad y duda a lo largo de mi carrera y por darme consejos acertados y subirme el ánimo tantas veces. Gracias por las risas infinitas y los buenos (y, a veces, malos) momentos que pasamos juntas, los que atesoraré en mi memoria con mucho cariño.

A los amigos y amigas que he tenido a lo largo de mi vida y con los que aún me comunico. Porque siempre, a pesar del tiempo que pase, nos volvemos a encontrar, muchas gracias.

A las personas que, sin saberlo ellas o no, aportaron con su presencia a mi estadía en la universidad. Por los memes enviados, por las conversaciones, por la música escuchada, por los lugares visitados y las comidas compartidas, infinitas gracias.

A mi familia, gracias por su apoyo y comprensión en momentos difíciles, por estar siempre preocupados de mí, por darle espacio a mi crecimiento personal y por respetar y apoyar mis decisiones.

A todos, muchas gracias.

Fabiola Inalef

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1.Naturaleza, alcance y objetivos del estudio.....	4
2. MARCO CONCEPTUAL.....	6
2.1.Estudio de los marcadores del discurso en español.....	6
2.1.1. Teorías que abordan los marcadores del discusión.....	9
2.1.2. Clasificación de los marcadores del discurso.....	11
2.1.3. Estudios sobre los marcadores derivados de verbos de percepción en español.....	13
2.1.3.1.A <i>ver</i> .....	13
2.1.3.2. <i>Mira</i> y <i>oye</i> .....	17
2.1.4. Unidades de segmentación y posición de los marcadores del discurso..	21
3. METODOLOGÍA.....	24
3.1.Diseño de la investigación y corpus.....	24
3.1.1. El grupo de Estudios Sociolingüísticos del Español de Chile conversacional (ESECH conversacional).....	24
3.2.Esquema operativo.....	26
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	27
4.1.Análisis pragmático de las funciones que desempeña el marcador <i>a ver</i> .....	27
4.2.Análisis pragmático de las funciones que desempeña el marcador <i>mira</i> .....	33
4.3.Análisis de las funciones que desempeña el marcador <i>oye</i> .....	40
5. CONCLUSIONES.....	48
6. BIBLIOGRAFÍA.....	50

**Resumen:**

En la conversación existen diversos mecanismos para mantener o quitar el turno de habla, cambiar el tema de conversación y, también, para llamar la atención del oyente hacia el proceso de enunciación o un enunciado en particular. Los marcadores discursivos no ejercen una función sintáctica, pues actúan fuera de las oraciones, es decir, no las afectan, y sirven para guiar las inferencias en la conversación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999). Los marcadores del discurso derivados de verbos de percepción, que cumplen estas funciones, son una categoría que se ha venido estudiando hace bastante tiempo, pero en Chile no hay estudios que se refieran a este conjunto de unidades en particular. En el presente estudio se pretende hacer un análisis pragmático-discursivo de los marcadores del discurso *oye*, *mira* y *a ver*. Para ello, primero se identificarán las funciones que estos marcadores cumplen en el corpus de estudio; segundo, se describirán los entornos sintácticos en los cuales se encuentran estos marcadores y, por último, se determinará la frecuencia de aparición de las diferentes funciones identificadas. Se empleará el corpus del Estudio Sociolingüístico del Español de Chile conversacional (ESECH conversacional). Esta investigación contribuirá a ampliar el conocimiento que se tiene de los marcadores del discurso en Chile, en particular, sobre los marcadores derivados de verbos de percepción. En nuestro análisis incluiremos estudios previos como los de Zorraquino y Portolés (1999) Pons Bordería (1998), Cuenca y Marín (2000), Montolío Durán y Unamuno (2000), Gonzáles-Zans (2017). La investigación que se realizará es de carácter cualitativo-descriptiva, pues se intenta profundizar en el empleo de estos verbos gramaticalizados como marcadores discursivos en el habla de Santiago de Chile.

**Palabras claves:** marcador discursivo, pragmática, verbos de percepción, *mira*, *oye*, *a ver*, español de Chile.

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 Naturaleza, alcance y objetivos del estudio

Muchas veces usamos verbos de percepción de modo en que su significado pleno queda de lado y es otra la función que cumple en el discurso. Este procedimiento sucede gracias a un proceso de gramaticalización que han sufrido estos verbos a través del tiempo, lo que les da un sentido mucho más interesante, pues se sugiere la idea de que un verbo puede usarse de otro modo que no sea el que señala la gramática. En este estudio se plantean las siguientes interrogantes con respecto a los tres verbos de percepción que se analizarán, a saber, *ver*, *mirar* y *oír*: 1) ¿tendrán las mismas funciones como marcadores o dependen de las características del verbo pleno del que se originan?, 2) ¿tendrán siempre la misma función, independiente del contexto, o varían de acuerdo con este? Y 3) ¿cambia la función de un marcador dependiendo de la unidad y posición en la que se encuentre?

Este estudio pretende esclarecer cómo operan estas partículas discursivas en el habla de Santiago de Chile, desde un punto de vista pragmático, es decir, describiendo sus funciones con respecto a los entornos discursivos y sintácticos en los que se manifiesta. Para dicho cometido, nuestro estudio se propuso como objetivo principal analizar tres marcadores del discurso derivados de verbos de percepción en el habla de Santiago de Chile, desde el punto de vista pragmático, estos son *oye*, *mira* y *a ver*. Así, se identificarán las funciones que estos marcadores cumplen en el corpus de estudio seleccionado; después, se describirán los entornos sintácticos y discursivos en los que aparecen y, por último, se determinará la frecuencia de aparición de las diferentes funciones.

Este estudio, de naturaleza primordialmente cualitativo-descriptiva, pretende ser un aporte al estudio de los marcadores del discurso en el habla de Santiago de Chile, el que, a pesar de tener una gran cantidad de investigaciones, aún requiere de mayor desarrollo, debido a los constantes cambios y la gran variedad de marcadores discursivos del español chileno. Además, se estudiará un área de los marcadores del discurso que no han sido estudiados en Chile, los marcadores del discurso derivados de verbos de percepción, que manifiestan diferencias dialectales importantes con respecto al español peninsular, los cuales se han revisado anteriormente (Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Pons Bordería, 1998; Cuenca

y Marín, 2000; González-Sanz 2017; Montolío y Unamuno 2000), y por eso es transcendental hacer un estudio específico de las funciones que cumplen estos marcadores en Santiago de Chile y las formas en que se combina, en qué lugar del enunciado se ubican y el tipo de secuencia en que se encuentran, pues las funciones y características de estos marcadores estudiadas previamente en el español general o peninsular no bastan.

## 2. MARCO CONCEPTUAL

### 2.1. Estudio de los marcadores del discurso en español: definiciones y características.

Ha sido un largo debate el intentar delimitar y clasificar a los *marcadores del discurso* dentro de una definición que abarque las diferentes visiones que se tiene de este grupo de palabras que, al mismo tiempo que no caben dentro de ninguna categoría, siempre ha habido autores que intentan demarcarlas para hacer su estudio mucho más factible. Las denominaciones que los marcadores del discurso han recibido son diversas y, con ello, lo son también las definiciones, pues, como dice Loureda y Acín (2010) “suelen estar justificadas por el marco teórico desde el que se aborda su estudio” (p. 20). Gili Gaya (1943) llama a este conjunto de palabras *enlaces extraoracionales*, poniendo énfasis en la no incidencia de estos en la oración como tal. Presenta rasgos esenciales como su vinculación con nociones externas al de la predicación oracional, la heterogeneidad de su entidad categorial (conjunciones, frases conjuntivas, interjecciones, etc.), la relativa libertad para moverse dentro del miembro discursivo en que aparecen, su contribución a establecer la “coherencia”, alcanzando una pluralidad de valores semánticos combinados con rasgos suprasegmentales adecuados y, por último, que llegan a constituir meros apoyos de la locución en el habla coloquial (“muletillas”). Por otro lado, Martín Zorraquino y Portolés (1999), cuya definición es una de las que más se cita para el estudio de los marcadores del discurso en español, señalan que:

los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional – son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4057).

Según estos autores, además, la comunicación no se da únicamente por un proceso de codificación y decodificación de enunciados, sino que también y principalmente, por una compleja labor de inferencia. Por esto hay que tener en cuenta el contexto de los hablantes en la conversación, que es mental y está formado por las creencias que residen en su

memoria, pero también por las que se perciben de la situación inmediata. Es decir, consideran que los marcadores “guían las inferencias”, esto es, contribuyen al procesamiento de lo que se comunica y no a la representación de la realidad comunicada. Esta definición, al igual que otras que se verán a continuación, tiene mucho que agradecer a la Teoría de la Relevancia (Blakemore 1987, Portolés 2001 [1998]), tema que se verá en un apartado más adelante.

Briz (1998) los llama *partículas discursivas* y señala, desde la perspectiva de la Teoría de la Relevancia, que son modos de control del discurso y guías para que el otro pueda interpretarlo. Por lo anterior, cree que las denominaciones de “muletilla” o “expletivos” son inadecuadas, pues estos señalan algo vacío de contenido y las partículas no están vacías, sino que tienen un significado y carácter procedimental -más que conceptual- en la realización del discurso. En el *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE) que se encuentra en internet, Briz y otros (2008) enumeran las características más importantes de este conjunto de palabras, entre las que se encuentran que, mediante el empleo de las partículas discursivas, “«el hablante justifica la conclusión, su opinión», «cambia el tema de conversación o lo dirige», «el hablante llama la atención sobre algo o realza algo», «expresa un falso acuerdo», «controla el contacto o interpela», «señala que su turno continúa», «marca el inicio del diálogo o lo cierra», etc., y todo ello ante un oyente o lector”, por lo que el valor de la partícula está ligado a la interacción; además, su función va más allá de la gramática, y por eso, no se puede encasillar en ninguna categoría establecida y, por último, son el resultado de un proceso de gramaticalización, esto quiere decir que antes fueron otra cosa (Briz y otros, 2008).

Cortés y Camacho (2005), que le dan importancia a la “conexión” desde la “perspectiva textual”, manifiestan que, tengan la forma que tengan, los marcadores siempre conectarán, es decir, se hallarán asociados a la realización de un acto ilocutivo o perlocutivo. Por consiguiente, “organizarán el texto y se identificarán como señales de cooperación, de inhibición o antagonismo; pero en todos los casos, el marcador evitará la sobrecarga de procesamiento” (p. 30). Desde la “perspectiva interactiva”, remarcan estos autores, se debe hablar de “conexiones mentales” en los cerebros de los hablantes, lo que se da gracias a esquemas determinados cultural e históricamente. De este modo, los ensamblajes se

producen en tres ámbitos: *a)* entre *unidades del discurso*, *b)* entre *individuos* y *c)* entre *unidades cerebrales*. Por último, afirman que se parte de una aceptación amplia del término que hace posible que la única condición necesaria para que un elemento lingüístico se vincule a esta clase es que su aparición esté asociada a la realización de actos pragmático-discursivos (abrir el discurso, cerrarlo, ejemplificar, argumentar, cooperar, atenuar, reforzar, mostrar interés, etc.).

Por último, se dará cuenta de la perspectiva de Loureda y Acín (2010), quienes usan *marcador del discurso* como sinónimo de *partícula discursiva*, señalando que estos “integran a todas aquellas unidades invariables que por su significado guían el procesamiento del discurso” (p. 20). Estos autores mencionan que, a medida que los estudios sobre marcadores discursivos se han ido ampliando, se hace cada vez más indiscutible la idea de que reducir los marcadores a los procedimientos de cohesión es simplificarlos demasiado, puesto que, en primera instancia, ni todo lo que cohesiona el texto es un marcador (*en este sentido, de este modo, dicho esto*, etc.), ni todos los marcadores sirven para cohesionar (*hombre, mira, eh*, etc.). Por lo anterior, según estos autores:

quedan incluidas bajo esta denominación unidades que actúan en la esfera del hablante, como las *partículas de modalidad*; unidades que actúan en la esfera del discurso, en concreto, en la estructural (= informativa), en la formulativa o argumentativa, como los *estructuradores de la información*, los *operadores*, los *conectores* y los *reformuladores*, con sus subcategorías y modos distintos de “conexión”; y unidades que actúan en la esfera del *contacto* entre el hablante y el oyente, en ambas direcciones (Loureda y Acín, 2010: 21-22).

Como se ha podido ver, las definiciones de los que es un marcador discursivo varían. Sin embargo, hay ciertas características en las cuales la mayoría de los autores están de acuerdo: a) tienen un carácter invariable, es decir, no se flexionan según género, número, etc.; b) por lo anterior están gramaticalizados -aunque algunas aún están en camino de serlo-; c) tienen un carácter periférico, son transoracionales (pueden relacionar oraciones, pero no formar parte de ellas); d) por eso aparecen entre pausas (en el discurso escrito, pueden aparecer entre comas); e) por lo general no tienen un significado semántico, sino

que pragmático; y por último f) orientan las inferencias de los interlocutores (según la Teoría de la Relevancia).

En este estudio, que se basa en el análisis de tres marcadores discursivos derivados de verbos de percepción, a saber, *a ver*, *mira* y *oye*, se tomará en cuenta la definición propuesta por Marín Zorraquino y Portolés (1999), optando por la denominación de *marcador discursivo*, pues se pone énfasis en el carácter periférico de estas palabras y en el hecho de que ayudan al procesamiento de la información en un contexto determinado.

### 2.1.1. Principales teorías que abordan los marcadores del discurso

En el siglo XX surgieron teorías que abordaron las diferentes áreas de estudio de la lingüística desde puntos de vistas específicos, cuyos aportes han ayudado a entender de forma más profunda algunos fenómenos. Con lo anterior me refiero a la Lingüística del texto (o *Textlinguistik*), la Teoría de la Argumentación y la Teoría de la Relevancia. Los marcadores del discurso no escapan de estos enfoques y ha sido un tema visto por los diferentes teóricos que definen a los marcadores según una o más de una de estas teorías.

La Lingüística del texto del español se inicia en los estudios de Casado Velarde en los años setenta. Este autor señala que el *texto* –“cualquier pasaje escrito o hablado, de cualquier extensión, que constituya una entidad unitaria” (Casado, 2008: 55)- se puede estudiar desde dos perspectivas diferentes: la *lingüística del texto* y la *gramática del texto*. La primera de ellas estudia al texto como nivel autónomo de lo lingüístico, independiente de las lenguas históricas en que se presente. Según Loureda y Acín (2010), en los análisis de la Lingüística del Texto, “de lo que se trata es de mostrar los procedimientos lingüísticos por los que se pasa de una oración, o de una sucesión de oraciones, a un texto; y en especial, de la constitución del texto mediante la *cohesión*” (p. 9). Con respecto a los marcadores del discurso, Casado (2008) afirma que el punto de encuentro entre los dos es que en los distintos idiomas tienen recursos particulares, más allá de la oración, para expresar los sentidos o funciones textuales, organización del discurso, etc., entonces hay que preguntarse si existen formas reguladas idiomáticamente en una lengua concreta.

Por su parte, la Teoría de la Argumentación (Ascombre y Ducrot 1994 [1983]), se fija en los hechos de la lengua en el sentido en que estos condicionan la dinámica discursiva y persigue comprobar cómo los elementos léxicos y gramaticales de la lengua permiten guiar el contenido que ha de obtenerse de los textos (Loureda y Acín, 2010). Según Portolés (2001 [1998]) esta es una teoría semántica y, por lo tanto, se preocupa de cómo se construyen los significados en una lengua. Por lo anterior, este mismo autor señala que:

en un principio, Ducrot y Ascombre distinguían entre unos elementos que informaban, que poseían condiciones de verdad, y otros elementos, esencialmente los conectores, que argumentaban. No obstante, en la etapa actual de la teoría, que ellos mismos denominan de “argumentación radical”, mantienen que todas las unidades lingüísticas están dotadas, de un modo u otro, de una significación argumentativa (Portolés, 2001 [1998]: 75).

Por último, la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986), pasando por Blakemore (1987) y Portolés (2001 [1998]) en el ámbito hispánico, adopta un punto de vista cognitivo que considera a los marcadores del discurso como unidades lingüísticas que por su significado de procesamiento guían las inferencias que realizan los interlocutores. Aschenberg y Loureda (2011) señalan que el lenguaje tiene dos funciones: la de representar la realidad (significado representacional), y la de comunicar. En esta última función hay que considerar a la Teoría de la Relevancia, que señala que comunicar se produce entre dos personas, pues “el hablante traslada al oyente la intención de comunicar algo y el oyente realiza razonamientos inferenciales” (p. 12). La comunicación se da, entonces, gracias a procesos psicológicos: el hablante hace una representación de la realidad y el oyente hace un intento de recuperación de lo realmente comunicado, es decir, realiza inferencias. Si la inferencia (decodificación automática) no se logra, entonces se necesitan indicaciones o *guías*. Las *partículas discursivas* o los *marcadores del discurso* tendrían, precisamente, esta función: guiar al oyente a los efectos esperados y ahorrarle esfuerzos de procesamiento.

### 2.1.2. Clasificaciones de los marcadores del discurso

La clasificación más utilizada y conocida de los marcadores del discurso es la que propusieron Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080-4213), un precedente para las demás clasificaciones, que los divide en cinco categorías principales con sus respectivas subcategorías: 1) estructuradores de la información, dentro de la cual se encuentran los comentadores (*pues, pues bien, así las cosas*), los ordenadores (*en primer lugar/en segundo lugar; por una parte/por otra*) y los disgresores (*por cierto, a todo esto, a propósito*); 2) conectores aditivos (*además, encima, aparte, incluso*), consecutivos (*por tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia*) y contrargumentativos (*en cambio, por el contrario, antes bien*); 3) reformuladores, divididos en los explicativos (*o sea, es decir, a saber*), rectificativos (*mejor dicho, mejor aún, más bien*), de distanciamiento (*en cualquier caso, de todos modos*) y recapitulativos (*en suma, en definitiva, en conclusión*); 4) operadores argumentativos, que se separan en los de refuerzo argumentativo (*en realidad, en el fondo, de hecho*) y los de concreción (*por ejemplo, en particular*); y, por último, 5) marcadores conversacionales conformado por los de modalidad epistémica (*claro, desde luego, por lo visto*), de modalidad deóntica (*bueno, bien, vale*), enfocadores de la alteridad (*mira, oye*) y los metadiscursivos conversacionales (*bueno, eh, este*).

La clasificación de Briz (2008) complementa la de Martín Zorraquino y Portolés (1999). Este autor afirma, desde la perspectiva de las funciones de las partículas discursivas, que existen cuatro tipos: 1) conexión, que se divide en la argumentativa (*además, encima*), la reformuladora (*por cierto, es decir*) y la estructuradora (*por una parte... por otra*); 2) modalización, que se da desde el punto de vista del hablante (*¡ojo!; eso sí, tía, bueno*) y se subcategoriza en los de intensificación y atenuación; 3) focalización, que destaca un elemento expreso, el foco, frente a una alternativa expresa o sobrentendida, puede tener significado escalar (*incluso, hasta, ni si quiera*) o no tenerlo (*también, tampoco*); y 4) control de contacto, que se centra en la relación entre hablante y oyente (*mira, ¿eh?*).

Por su parte, Cortés y Camacho (2005) dividen a los marcadores en dos tipos:

- a) Marcadores desde una perspectiva interactiva, cuya función es orientar al oyente sobre las inferencias que debe hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes. Encierran una idea subjetiva de la realidad, un *sentido socioafectivo*

que el hablante transmite de forma consciente o inconsciente al oyente y que se cierra cuando emisor y receptor tienen claro lo que “se traen entre manos” con la conversación.

- b) Marcadores desde una perspectiva textual, piezas de articulación lógico-lingüística entre fragmentos de discurso y que, por lo tanto, orientan la comprensión referencial del oyente. Son principalmente mecanismos de cohesión y coherencia y facilitan al receptor la recepción semántica del discurso (p. 26-27).

Estos autores también destacan que hay marcadores que en una primera instancia se podrían clasificar como puramente textuales, pues tienen la función de determinar el establecimiento, desarrollo, cambio o variación y cierre, que pueden valorarse al mismo tiempo como indicios de que el hablante facilita la comprensión de su discurso al oyente, proporcionando mecanismos de cohesión para lograr coherencia. Y, de la misma manera, hay marcadores que pudieran catalogarse como interactivos, pero que realizarán también funciones textuales. Se clasificarán, entonces, en la interacción o textualidad según la predominancia convencional de su función discursiva.

Por último, se dará cuenta de la clasificación desarrollada por Loureda y Acín (2010), quienes dividen a los marcadores en tres grupos según la función que estos cumplan: 1) modalización (modalizadores discursivos); 2) marcación (marcadores propiamente dichos), que se divide en los del plano formulativo (formuladores), estructural (organizadores de la información), argumentativo (conectores y operadores argumentativos) e informativo (focalizadores discursivos); y 3) control de contacto (marcadores de control de contacto). Los modalizadores del discurso proyectan la actitud del hablante hacia un estado mental que se desea comunicar. La función que Briz denomina de conexión corresponde a los marcadores, que asumen tareas de organización del discurso para comunicarle al oyente un estado mental dado. Los operadores condicionan la interpretación del miembro del discurso sobre el que inciden y se diferencian de los conectores en que no tienen como función la de conectar dos miembros discursivos, sino que solo actúan sobre uno de ellos. Por último, los marcadores de control conversacional suponen la copresencia del hablante y del oyente, con una relación en dos direcciones: del hablante hacia el oyente, para enfocar la alteridad y

controlar el contacto, y del oyente al hablante, para comunicar la recepción y, por lo tanto, tienen una función fática.

El presente estudio pretende ampliar el alcance de los trabajos que se han realizado en torno a los marcadores discursivos derivados de verbos de percepción *oye*, *mira* y *a ver* y sus potenciales funciones, a través de la identificación y descripción pragmática y discursiva de estas funciones en el habla de Santiago de Chile. Para el caso de *mira* y *oye*, son importantes las diferentes denominaciones que se le dan a los marcadores conversacionales, pues, como se verá en los apartados de más adelante, estos se enfocan en la atención del otro al mensaje que se le está comunicando o se le quiere comunicar.

### 2.1.3. Estudios sobre los marcadores derivados de verbos de percepción en español

En el ámbito hispánico han sido varios los autores que se han preocupado de los marcadores del discurso derivados de verbos de percepción, ya sea desde una perspectiva semasiológica u onomasiológica. Sobre *mire/mira* y *oiga/oye* hay varios estudios desde distintas perspectivas (cf. Cuenca y Marín, 2000; Pons Bordería, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999) -*mira* también es incluido en el *Diccionario de partículas del español* de Briz que se encuentra en Internet-, como los hay de *a ver* (cf. González-Sanz, 2017; Montolío y Unamuno 2000). Además, ambos son tratados en el *Diccionario de Partículas* de Santos Ríos (2003).

#### 2.1.3.1. *A ver*

Montolío y Unamuno (2000) abordan el estudio de *a ver*, en relación con la concepción del contexto social como un factor determinante del proceso de interpretación y respecto del enfoque supraoracional de la organización discursiva. Señalan que este marcador ha sufrido un proceso de gramaticalización, pues se transcurre desde la categoría del verbo (del verbo de percepción visual *ver*), hasta el de la partícula. *A ver* procede de la construcción perifrástica con valor de futuro inmediato *vamos a ver*. De hecho, se podría decir que *vamos a ver* es, simplemente, una variación formal del marcador discursivo acá estudiado, pues los dos conservan el valor de orientar la atención del interlocutor hacia el segmento

informativo que le sigue, como se puede ver en el ejemplo que estos mismos autores utilizan:

- *Vamos a ver / A ver...* ¿por dónde empezamos la limpieza de esta casa? (Montolío y Unamuno, 2000: 606).

Además de lo anterior, señalan que existen dos valores de *a ver* claramente diferenciados: 1) con alargamiento vocálico y sostenimiento del tono y 2) con descenso del tono final. El primero de estos valores funciona como un retardador y “parece expresar una cierta idea de que el hablante está buscando (*viendo* metafóricamente) en su base de datos -en su *contexto cognitivo* diríamos en términos relevantistas; esto es, en su memoria- la información que necesita y que no le viene inmediatamente a la mente” (p. 608). El segundo de los usos de *a ver* consiste en señalar una reorientación, una reorganización en la progresión del discurso, el que también puede indicar el deseo del hablante de llevar a cabo una cierta reorientación del proceso de interpretación de su interlocutor: en todos estos casos interrumpe el desarrollo normal del discurso. En el siguiente ejemplo, también tomado de los autores (Montolío y Unamuno, 2000: 610), el uso del marcador tiene la intención de cortar o, por lo menos, modificar, redirigir, el tema que se está tratando (o la forma en cómo se está tratando):

- J: [Explíqueme, explíqueme, porque...] sí sé [si tú me explicas]  
Md: [Pero en cualquier caso], *a ver*, un momento, [señoras y señores], señoras y señores. *Vamos a ver*, uno puede, eeh, tener una firme convicción [...].

Haciendo una comparación con el marcador *mira/mire*, el cual se verá más adelante, por ser los dos verbos de percepción visual, los autores señalan que los dos tienen autonomía tonal; un evidente valor fático (por la forma imperativa en el caso de *mira/mire* y de la primera persona del plural *vamos*, ya que incluye al mismo tiempo al emisor e interlocutor); y un significado prospectivo, “lo que quiere decir que ambos elementos funcionan como indicadores de la importancia informativa del enunciado que les sigue (de ahí la denominación de *alertadores* que propone Llorente (1994: 128)” (p. 606).

Por último, estudiando el empleo de este marcador en una sala de clases, estos autores llegan a la conclusión de que *a ver* no es sociolingüísticamente neutro, sino que es más utilizado, si no solamente, por quien detenta el poder en un contexto determinado. En la

sala de clases es solamente la profesora quien lo utiliza: por un lado, para indicar a los alumnos el cierre de un intercambio en que alumnos participan, al mismo tiempo que permite a la maestra apropiarse del turno de palabra y comenzar ella un nuevo intercambio. En ese sentido, sería un acto verbal fronterizo, una *partícula bisagra*; por otro lado, tiene valor evaluativo negativo, como *feedback*, indicando que cierta respuesta no es correcta. Otro hecho que apoya esta hipótesis es que, en una conversación sacada de su corpus de estudio, el marcador *a ver* aparece introduciendo la intervención de uno de los interlocutores cuando este decide bromear e imitar la voz de una autoridad policial (“*a ver\_ustedes// manos arriba*”, Montolío y Unamuno, 2000: 611).

González-Zanz (2017), siguiendo estudios anteriores, también recalca el hecho de que este marcador está gramaticalizado y que viene de *vamos a ver*. Señala que, en el ámbito monologal, el marcador *a ver* funciona como un conector de tipo retardatorio-continuativo o reformulativo, lo que se entiende como un “procedimiento de organización del discurso que permite al hablante volver sobre un segmento anterior para reinterpretar y presentarlo desde una perspectiva distinta” (citado en Garcés, 2008: 69). Por otro lado, en el ámbito dialogal, su función procede de su valor original, dentro del cual se pueden distinguir: 1) el plano modal, como operador con un sentido hipotético, mitigando la fuerza ilocutiva del acto de habla y manifestando un valor modal de deseo y 2) el plano interactivo, con valor de apelación, que funciona como marca introductoria de intervenciones o como mecanismo de distribución del turno de habla. Finalmente, esta autora estudia el empleo de *a ver* atendiendo a la variable del rol de los interactuantes en un contexto determinado, en este caso, la tertulia política. La conclusión a la que llegan es que no responde, en todos los casos, a parámetros de tipo sociolingüístico, como ocurrió con el estudio de este marcador en el aula (Montolío y Unamuno, 2000), sino que opera como factor pragmático, mostrando que la tertulia periodística de tema político no constituye una situación comunicativa homogénea, sino que los hablantes luchan por obtener el turno de habla.

Por su lado, Cuenca y Marín (2000), haciendo énfasis en el cambio semántico y la percepción de la realidad, constataron ciertos usos conectivos de *ver*, *mirar* y *oír*. En el caso de *ver*, y al igual que los otros dos marcadores, hay un cambio semántico que subyace a la gramaticalización de dicho verbo, lo que lleva desde un significado literal de

percepción física a un significado subjetivo, vinculado a la actitud del hablante respecto al desarrollo del intercambio comunicativo. Este verbo, al ser se percepción visual, manifiestan una subjetivización mayor, puesto que, en su uso discursivo, han perdido totalmente la referencia al sentido de la vista. El emisor no supone que el receptor tenga que ver o mirar nada con los ojos, como demuestra el hecho de que dichas formas sean habituales en las conversaciones telefónicas. En cuanto a sus características distribucionales, se refieren a que (*vamos*) *a ver* suele aparecer al principio de la oración y presenta un carácter parentético, que marca la diferencia entre los usos conectivos -como marcador- de los verbos de percepción y su utilización como verbos con significado pleno:

- Juan ha *visto* la revista, v/s
- [...] *a ver*, un momento, [señoras y señores] [...].

Como conectores aparecen sin sujeto ni complemento y pueden ir acompañados de un vocativo que identifican semánticamente con el sujeto, pero que sintácticamente no está integrado en la estructura predicativa:

- *A ver*, Fernando, anécdota de esta semana.

Con respecto a la fijación morfológica, la variante *a ver* no presenta morfema flexivo, ya que es el resultado de la elisión de la forma *vamos*, como lo dicen, también, los dos autores anteriormente mencionados. Sin embargo, las formas basadas en *ver* se relacionan con la primera persona del plural y, por lo tanto, se dirigen al hablante y oyente. En cuanto a los valores pragmáticos, al igual que como se verá con *mira* y *oye*, la autora enumera los siguientes: a) distribución de turno, y sobre todo cuando se interrumpe a otro hablante, se intenta mantener el turno o se recupera un turno anteriormente perdido; b) cambio de interlocutor; c) oposición a un argumento que otro hablante está defendiendo; y d) cambio de tema o introducción de un tema nuevo o subtema (Cuenca y Marín, 2000: 233).

En el *Diccionario de partículas* (Santos Ríos, 2003), se observa que *a ver* se usa para iniciar, sin respeto y de forma poco educada o, simplemente, con sentido de dominio o de confianza, una interacción verbal en que se va a pedir, mandar o preguntar algo. Se pronuncia con entonación descendente y seguida de pausa cortante (*A ver, necesito un par de sobres*). Puede ir acompañado de un apelativo, sea estrictamente nominativo, descriptivo o mostrativo (p. 643).

### 2.1.3.2. *Mira y oye*

La razón por la cual *mira* y *oye* se tratan juntos es porque, como se verá a continuación, los dos comparten bastantes características y están dentro de las mismas subcategorías en todas las clasificaciones de marcadores del discurso.

Primero, Martín Zorraquino y Portolés (1999) los encasillan dentro de los marcadores conversacionales, más específicamente, en los enfocadores de la alteridad. En cuanto a *mira/mire*, en particular, señalan que estos marcadores reflejan la gramaticalización de una forma verbal desde la segunda persona del singular del imperativo del verbo *mirar*. Las únicas variaciones que permite son las de número, asociada a la segunda persona verbal y la correspondiente al tratamiento formal o informal *-mira tú o mire usted-*. Se comporta como partícula discursiva interjectiva, pues no admite ningún tipo de complementación (*\*mira esto, \*mira allí*, etc.) y muy pocas veces aparece con el sujeto o con un vocativo; tampoco admite negación, etc. Desde el punto de vista semántico, refleja un proceso de “desemantización”, pues ha perdido el significado pleno de “aplicar la vista a un objeto”, para pasar a convertirse en una señal que trata de atraer la atención del oyente a la esfera del hablante. Al ser una señal que marca la relevancia de las opiniones o de las preferencias del hablante, la partícula se combina, más a menudo, con enunciados declarativos y directivos que con preguntas, característica que no comparte del todo con *oye*, como se verá más adelante.

Con respecto a los efectos estilísticos, esta partícula puede ser sintomática de diversas matizaciones afectivas: imprime cordialidad, simpatía, etc. en el miembro que introduce, o bien ira, enfado, protesta, etc. Dependiendo del posicionamiento previo del marcador, puede favorecer el acercamiento entre los interlocutores o ser utilizado como una expresión cortante, amenazadora, etc., como se ilustra en algunos ejemplos que los autores utilizan:

- *Mira*, deberías tener paciencia con tu suegro. (Con tono paternal)
- *Mira*, no estoy dispuesto a seguir aguantando esto. (Atenuando el mensaje)
- *Mira*, hasta aquí hemos llegado. (Con tono amenazador) (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4182)

*Oye/oiga*, para estos autores, también refleja un proceso de gramaticalización, a partir de la segunda persona del singular del imperativo del verbo *oír*. Las únicas variaciones que admite son las de número, asociada a la segunda persona verbal, y la de tratamiento formal o informal, al igual que *mira*. También, al igual que éste, se combina esporádicamente con un sujeto o vocativo y constituye una unidad interjectiva: se modula por medio de la entonación y adopta, en ocasiones, rasgos exclamativos. A diferencia de lo que sucede con *mira*, *oye* puede combinarse -a pesar de su forma imperativa- con la entonación interrogativa. Desde el punto de vista semántico, igualmente refleja un proceso de “desemantización”, pues su significado pleno de “percibir por el oído”, “atender a quien nos habla”, etc. ya no se considera cuando se utiliza como marcador. Sirve fundamentalmente para introducir un miembro del discurso como un conjunto informativo relevante que el hablante desea transmitir al interlocutor, por lo que, como *mira*, implica un posicionamiento con respecto al oyente. Cuando está duplicado -*oye oye*- expresa la protesta o el enfado de quien habla. Se destaca, también, que es frecuente su combinación con *mira*, en los que se produce un doble señalamiento de los interlocutores: la esfera del oyente (*oye*) y la del hablante (*mira*).

Pons Bordería (1998) señala que *oye* es una invitación a escuchar, y por eso tiene un valor fático, que, en términos más técnicos, quiere decir que es una instrucción convencional y no conversacional. Pero que el caso de *mira* es distinto, ya que su significado literal es una invitación a mirar un elemento de la enunciación. En el proceso de gramaticalización, del significado literal se pasa al valor fático, en el que las formas verbales ya no son una invitación al acto físico, sino una llamada de atención al oyente, pero este paso solo se da en el caso de *mira*. La neutralización del significado es índice de un cambio de función, por lo que dejan de comportarse como verbos. Esta variación conlleva cambios morfológicos (la pérdida de la alternancia en morfemas flexivos como el número o la persona) y se fijan en la segunda persona del singular; sintácticos (las unidades a la derecha o izquierda del verbo no pueden ser interpretadas como constituyente de un sintagma verbal); y fonológicas (la excesiva reducción llevaría a la pérdida de morfemas flexivos o a la indiferenciación formal). La función fática antes mencionada se relaciona con las circunstancias de la enunciación. Sin embargo, en algunos casos las ocurrencias de *oye* y *mira* van dirigidas hacia el enunciado y lo que pretenden es destacar una parte de este.

Dicha llamada de atención es llamada *función fática interna*, mediante cuyo procedimiento el hablante llama la atención de forma ostensiva. En otras palabras, la función fática es equivalente a la perífrasis *escúchame*, tiene un valor perlocutivo -orientado hacia la enunciación- y tienen una indicación ostensiva e indirecta; por otro lado, la función fática interna es parafraseable por *fíjate*, es una guía para el procesamiento -restricción semántica- y su indicación ostensiva es indirecta, es decir, va dirigida hacia el individuo.

También existe una relación entre el refuerzo y la función fática, y cuando aparecen dos apelativos juntos (*oye mira* o *mira oye*) los casos de énfasis están más delimitados. El desacuerdo se puede dar, asimismo, en un valor conversacional en cuanto a los apelativos, y sucede en *mira* con más frecuencia que en *oye*. Por último, *mira*, pero no *oye* sirve en algunas acepciones como matización o reflejando la inseguridad del hablante ante el contenido del mensaje. En el corpus utilizado por Pons Bordería, *mira* aparece más capacitado para la expresión de valores modales que *oye*, lo que marca una diferencia más entre ambas formas.

Cuenca y Marín (2000) indican que, al igual que como pasa con *a ver*, *mira* y *oye* tienen un cambio semántico gracias a la gramaticalización que han sufrido estos verbos. Con *mirar*, como sucede con *a ver*, el emisor no cree que el receptor tenga que *mirar* literalmente algo. Sin embargo, con *oye* el cambio semántico es menor, ya que siempre que hablamos con alguien, suponemos que nos está escuchando o al menos oyendo, por lo que el sentido de percepción nunca puede anularse por completo, ni tampoco debilitarse de manera marcada:

- Es posible que sea una alucinación. Pero, *oye*, ¿por qué no lo comprobamos? (Cuenca y Marín, 2000: 224),

a diferencia de lo que sucede con los verbos de percepción visual, el significado pleno nunca llega a desaparecer.

Por otro lado, también creen que hay que recalcar el hecho de que estos dos verbos suelen combinarse con otro verbo de percepción o con conectores más prototípicos, como las conjunciones. Esta combinación evidencia el debilitamiento del significado básico, y no es raro que la pausa entre los dos conectores tienda a reducirse e incluso a desaparecer, lo cual muestra la integración de los dos elementos en una unidad compleja. Con respecto a la fijación morfológica, *mira* y *oye*, así como sus variantes (*mire/miren*, *oiga/oigan*)

corresponden siempre a segunda persona, por lo que siempre van dirigidas al oyente. Esta fijación morfológica es mucho más evidente cuando la persona del verbo de percepción no corresponde con el sujeto de la oración que introduce:

- ¡Oye, venir vosotros! (Cuenca y Marín, 2000: 230).

Con respecto a las funciones pragmáticas, las autoras enumeran los mismos que se han mostrado en la parte del marcador discursivo *a ver*.

En el *Diccionario de partículas discursivas del español* que se encuentra en internet (Briz y otros, 2008) se analiza el marcador *mira*, cuyas definiciones principales es 1) que apela al oyente y le solicita su atención y también 2) que puede utilizarse para destacar la importancia de un miembro del discurso. Otros usos menos recurrentes son los que se dan con una entonación marcada, y preferentemente en contextos dialógicos, para llamar la atención de forma atenuada. Además, se le considera como un elemento para tomar el turno de habla, cuando varios hablantes luchan para poder hablar. En el *Diccionario de partículas* (Santos Ríos, 2003), tanto *oye* como *mira* son considerados semilocuciones fáticas orales “con que el hablante inicia un turno conversacional, sea espontáneo o reactivo, tratando de fijar la atención del oyente de cara a la indicación que le va a formular” (p. 457). Con respecto a *mira* en particular, señala que es esencialmente una palabra fática y tiene que ver con el mantenimiento y refuerzo de la atención del interlocutor (y, recurrentemente, demostrando confianza). Se le asocia con contextos reactivos, como las réplicas. En cuanto a *oye* se dice se utiliza para llamar la atención del interlocutor, sea como toma de contacto (*Oye, tú, por favor, ¿cómo se va a la estación de autobuses?*) o como advertencia (*Oye, tú, que ahí no se puede dejar la moto*) (p. 485).

El presente estudio pretende ampliar el alcance de los trabajos que se han realizado en torno a los marcadores derivados de verbos de percepción *a ver*, *mira* y *oye*, y sus posibles funciones, por lo que se identificarán y describirán las funciones que cumplen estos marcadores en el habla de Santiago de Chile, viendo sus características sintácticas y pragmático-discursivas.

#### 2.1.4. Unidades de segmentación y posiciones de los marcadores del discurso

Briz y Pons (2010) desarrollan una propuesta de análisis de la conversación a partir del modelo de la Escuela de Ginebra y comprueban la hipótesis de que “la variación funcional de los marcadores discursivos está limitada por su posición discursiva y por el tipo de unidad en que se integra (p. 2). El sistema de unidades que identifican estos autores tiene un punto de partida en el eje de lo dialógico y lo monológico, en el cual la unidad máxima monologal es la *intervención*, que corresponden a emisores distintos, y la unidad mínima dialogal es el *intercambio*, que es la combinación de dos intervenciones: una *intervención iniciativa* -que intenta provocar o provoca habla posterior- más una *intervención reactiva* -la respuesta o reacción- o *reactivo-iniciativa* -consta de intervención e inicio a la vez-. Los *turnos*, desde un punto de vista del nivel social, son las intervenciones que contribuyen al avance temático del discurso; la *intervención*, por otro lado, pertenece a un nivel estructural. El *diálogo* es lo que se forma con uno o varios intercambios y sus límites son una *intervención-turno iniciativa* por arriba -cambio de tópico- y una *intervención reactiva* por abajo -fin del tópico. El *acto* es el constituyente inmediato de las intervenciones y se trata de una unidad que representa por sí misma una acción comunicativa y que, por lo tanto, es aislable. Se ilustra lo anterior con el ejemplo de intercambio sacado de los propios autores (el signo (#) marca los actos):

P1: # a ese paso no adelgazarás ¿eeh? #  
C1: # sí↓ # # he perdido un poquito↑ # (Briz y Pons, 2010: 3),

donde la intervención C1 está formado por dos actos, ya que cualquiera de ellas puede ser una reacción a P1:

P1: # a ese paso no adelgazarás ¿eeh? #  
C1: # sí↓ #  
P1: # a ese paso no adelgazarás ¿eeh? #  
C1: # he perdido un poquito↑ #.

Los *subactos* son los segmentos mínimos en que puede quedar dividido un acto, lo que se ilustra de la siguiente forma (el signo ({} ) marca los subactos):

P1: # {a ese paso no adelgazarás} {¿eeh?} #

Los *subactos* se pueden dividir en *sustantivos* y *adyacentes*, y los primeros, a su vez, se dividen en *directores* y *subordinados*. Los subactos sustantivos directores pueden prescindir de los adyacentes y subordinados, como se ve en el ejemplo de arriba, donde el primer subacto sustantivo director, puede prescindir del segundo subacto que es adyacente, que presenta información subsidiaria situada al margen de la proposición.

Por su lado, Cortés y Camacho (2005), con base en la teoría del procesamiento lingüístico, hacen una separación de las partes de la conversación, tomando en cuenta el entorno socioafectivo de los interlocutores, el conocimiento de mundo en común y el contexto comunicativo. Consideran como unidad básica de procesamiento al *enunciado* que se conforma por un conjunto determinado de palabras como un todo concluso “reforzado, a veces, por la existencia de partículas o segmentos lingüísticos indicativos tanto del inicio (*bueno, claro, buenos días, yo creo que, en primer lugar, etc.*), como del final (*y eso, por último, ¿no?, y nada más*)” (p. 86). Los enunciados están compuestos por los *actos*: cuando un enunciado pasa a tener menos importancia pragmática, ya que ha aparecido otro enunciado que lo desplaza en ese sentido, estos pasan a llamarse actos, puesto que su relativismo se ha materializado. Dividen los actos en *jerárquicos* y *lineales*. El primero de ellos se da cuando un fragmento es susceptible de entrar en una relación de dependencia discursiva, se establece una relación que puede ser una operación deductiva integrada, como en el siguiente ejemplo:

A: to(d)a la noche estuve despierta a to(d)a entera // *pero* a mí no me llamó nadie ///  
(Cortés y Camacho, 2005: 109)

donde la función de *pero* será la de hacer que el oyente haga deducciones en cuanto a la existencia de un obstáculo. Este tipo de actos, volver atrás para aplicar la operación que indique el marcador, lo denominan *bidireccionales*. También están los actos jerárquicos que tienen una inferencia no integrada, como se ilustra a continuación:

A: yo aquel día reconozco que estaba muy mal // *es decir* que estaba muy nervioso, muy intranquilo /// (Cortés y Camacho, 2005: 109)

donde el primer acto no afecta tanto a las inferencias que se puedan extraer del segundo. Este tipo de actos es *unidireccional*, ya que los segundos actos, que incluyen al acto anterior, proporcionan una modificación pragmática.

Por otro lado, están los actos lineales, que son actos nucleares en todos los casos, al estar en un mismo plano focal semántico-pragmático:

A: ese muchacho ha sido SIEMPRE SIEMPRE muy trabajador / muy buena persona y eso // últimamente, *sin embargo*, se gasta todo en el juego // *además*, su madre es viuda / y tiene muchos problemas /// (Cortés y Camacho, 2005: 110),

el conector *además* introduce una información aditiva con relación lineal entre los actos que no imprime una superioridad o inferioridad argumental, es decir, no entra en vínculos de dependencia y tiene funciones de núcleo o margen.

El *microacto* encierra una o varias ideas que siempre asociadas van determinando un tema y que influyen al oyente de diversas formas, entablando unas relaciones sociales determinadas. Estos solo adquieren un significado asociados con otros microactos, esto es. Suelen ser estructuras simples (verbos acompañado de complementos) con que se expresa una idea:

A: yo tengo dinero / pero no tengo ganas de ir a comer con esa gente (Cortés y Camacho, 2005: 114),

en el cual hay dos microactos, separados por (/). Como se puede ver, los microactos, al igual que los actos, se pueden relacionar de forma lineal o jerárquica.

La *secuencia* es una unidad derivada del enunciado y están conformadas por bloques relativamente amplios de enunciados, y responderá a la pregunta de qué se está hablando. El *macroacto*, la unidad derivada del acto, es una “combinatoria funcional de actos”. Por último, las *unidades fragmentarias*, son aquellas unidades irreductibles a las ya vistas, dada su condición de texto fragmentario, es decir, incompleto.

En el presente estudio será utilizada la propuesta hecha por Briz y Pons (2010) para hacer el análisis de la posición de los marcadores *mira*, *oye* y *a ver*, pues se considera que es suficiente para describir el entorno sintáctico de los marcadores discursivos por analizar y entender las funciones que dichos marcadores cumplen dentro del contexto en que se utilizan y cómo estas varían dependiendo del lugar de la enunciación en que se encuentren.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. Diseño de la investigación y corpus

Este tipo de investigación es de carácter cualitativo-descriptiva, ya que tiene como objetivo describir el funcionamiento de los marcadores del discurso derivados de verbos de percepción, a saber, *mira*, *oye* y *a ver* de una muestra del habla de Santiago de Chile. Para lo anterior se sacará del Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)<sup>1</sup> el sub-corpus ESECH conversacional del año 2016, que comprende 26 grabaciones de conversaciones realizadas por los estudiantes en la cátedra de Semántica y Pragmática del programa de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile. Estas grabaciones fueron hechas a hombres y mujeres, mayoritariamente estudiantes universitarios con una edad menor o igual a 35 y de gran variedad sociodemográfica, puesto que el único requisito es que estas fueran lo más espontáneas posibles.

Las categorías analíticas por revisar son los marcadores discursivos mencionados (*oye*, *mira* y *a ver*) dentro de enunciados y cláusulas, aunque, como se ha venido diciendo, estas no formen partes de oraciones en sí, por su carácter periférico. Por lo tanto, aparte de oraciones y cláusulas, se tomarán en cuenta cuando aparecen en intervenciones. También se considerarán a estos marcadores cuando son actos o parte de acto y cuando son subactos.

##### 3.1.1. El grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile conversacional (ESECH conversacional)

Como señalamos anteriormente, la muestra forma parte del corpus del ESECH conversacional que es un sub-corpus del ESECH, cuyo desarrollo permitirá comenzar una serie de investigaciones en el marco de la sociolingüística interaccional, estableciendo el vínculo analítico y metodológico entre lo cuantitativo y lo cualitativo (San Martín y Guerrero, 2015). Dicho proyecto tiene como objetivo el estudio de características pragmáticas y discursivas en el español hablado en Santiago de Chile y está conformada por grabaciones de conversaciones realizadas por sujetos santiaguinos en el año 2016. Los

---

<sup>1</sup> El ESECH es un grupo de investigación del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile coordinado por el profesor Abelardo San Martín Núñez.

encargados de grabar estas conversaciones fueron los estudiantes de la cátedra mencionada anteriormente, pudiendo ellos ser observadores participantes u observadores no participantes.

El corpus tiene un carácter conversacional semi-espontáneo, teniendo en cuenta que, al saber los interlocutores que están siendo grabados, nunca se desarrolla un *estilo vernacular* por completo. Según Labov (1983), el principal objetivo de una investigación lingüística de una comunidad de habla consiste en estudiar la forma en cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; sin embargo, solo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. A pesar de lo anterior, en la situación de distensión en que se encuentran y gracias a la libertad temática que tienen para llevar a cabo su conversación, los interlocutores logran superar en un grado mayor la paradoja del observador, consiguiendo, de esta forma, una muestra significativa del discurso natural grabado de hablantes de la comunidad de habla en estudio, a diferencia de lo que sucede con ESECH, en donde el entrevistador debe utilizar diferentes recursos para romper las constricciones de la situación de entrevista y así lograr que el sujeto se distraiga y pueda hacer brotar su habla más vernácula.

La razón por la cual se ocupa este sub-corpus ESECH Conversacional, es porque los marcadores discursivos *oye*, *mira* y *a ver* están categorizados en los marcadores interaccionales: marcadores discursivos conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999), o desde una perspectiva interactiva (Cortés y Camacho, 2005). Es más difícil que dichos marcadores discursivos aparezcan en una entrevista semi-dirigida, en donde la interacción se da entre el entrevistador con sus preguntas y el entrevistado con sus respuestas. Sin embargo, en una conversación se puede mantener o tomar el turno, cambiar el tópico o reformular con mayor libertad puesto que no hay una pauta a seguir.

### 3.2. Esquema operativo

La presente investigación de tesis comprenderá las siguientes etapas:

1. Recopilación y revisión bibliográfica sobre los estudios de marcadores conversacionales, en general, y sobre estudios de marcadores discursivos desde una perspectiva pragmático-discursiva en español.
2. Revisión bibliográfica de trabajos que traten los marcadores del discurso derivados de verbos de percepción en español.
3. Verificación de la ocurrencia de empleo de los marcadores discursivos *mira*, *oye* y *a ver* en el corpus utilizado para el estudio.
4. Identificación de las diferentes funciones que estos marcadores discursivos cumplen con respecto a los entornos sintácticos y pragmático-discursivos.
5. Revisión y descripción de los entornos sintácticos en las que aparecen estos marcadores discursivos.
6. Identificación de las diferentes funciones que estos marcadores discursivos cumplen con respecto a los entornos sintácticos y pragmático-discursivos.

#### 4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación, presentaremos las funciones de los marcadores analizados, a saber *oye*, *mira* y *a ver* que identificamos luego de la revisión y posterior análisis del corpus ESECH conversacional y, también, el tipo de unidad en que se integran y la posición que ocupan.

##### 4.1. Análisis pragmático de las funciones que desempeña el marcador *a ver*

En total, las apariciones de *a ver* registradas en el corpus fueron de siete casos y la función del marcador que más apareció en el corpus analizado, con cuatro apariciones, es la reorganizativa o reorientativa, descrita por Montolío y Unamuno (2000), o retardatorio-continuativa, tratada por González-Sanz (2017). Las autoras sostienen que el hablante, al usar este marcador, está tratando de reorganizar o reorientar la progresión del discurso o la interpretación que el oyente hace de dicho discurso, interrumpiendo el desarrollo normal de la intervención, volviendo sobre un segmento anterior para presentarlo desde una perspectiva distinta, con otras palabras.

En los siguientes ejemplos podemos dar cuenta de este uso:

1. B: Mientras no subiera la nota roja que tenía/ donde se demostrara/ que ella/ va a estudiar y va a subir esa nota/ iba a salir una sola vez/ el fin de semana// es que L/ es que sino [estamos alineados ahí] →

C: [¿esa fue] fue la nota de matemáticas? →

B: No, de ciencias/ciencias/ sino estamos alienados en eso C. / entonces ya volvimos a foja cero →

A: pero es quee/ encuentro que es un poquito rígido también/ **o sea/ a ver/**→ por qué **YA**<sup>2</sup> éste/ fue una cuesti(()) también los castigos tienen que ser una cosa concreta/ o sea// ¿queríai salir éste sábado? No/ no sale porque saliste el viernes y punto y por tú nota y to(d)o/ pero si ella está haciendo mérito y está preguntando y está pidiendo// si puede ser una excepción/ porque resulta que justo/ el viernes es uno y el sábado es otro

2. A: No dijimos en qué lapso de tiempo, J.

---

<sup>2</sup> Los marcadores analizados en esta investigación se destacarán con subrayado, mientras que otros componentes de las conversaciones no analizados, pero que sí son importantes para entender el sentido de los marcadores, serán destacados con negritas.

B: Pero ¿cómo va a ser una semana pos C. / como va a ser un/ un fin de semana!? Eso no es castigo (5”) o sea qué qué qué// qué demuestra digamos con eso//

A: O sea ya le dolió el sábado [no poder haber salido] →

B: [A ver, o sea, a ver] **Pa(ra) empezar/** no es un castigo// es como una/ restricción// entonces si es que tú lo planteas como de un fin de semana/ claro es un castigo po/ y el descueve pa(ra) ella po / estoy castigada por un día/ este sábado no pero el próximoo/ salgo a las seis yy// llego a la una de la mañana/ sábado y domingo.

3. B: los nutricionistas te enseñan a que hay que comer más frecuentemente /lo que pasa es que uno se tiene que educar

A: [se tiene que educar sí yo creo que sí]

B: [y no restringirse]

C: [pero] mamá nosotros comemos muy abundantemente en la cena

B: n- sí pero no a ver yo por ejemplo que llego / no soy capaz de estar del almuerzo a las seis de la tarde no soy capaz de NO comer nada [RISAS] // no soy capaz // llego con hambre con ganas de comer incluso algo rico ¿alguien tiene alguna solución pa(ra) eso? ↑

En los ejemplos (1) y (2) se puede observar que el marcador *a ver* se usa para volver a decir lo anterior, pero con otras palabras, desde otra perspectivas, para clarificar lo que se ha estado queriendo decir. Es una reorganización de la progresión del discurso con el fin de que el oyente reinterprete lo dicho. El uso del marcador *o sea* en estos dos ejemplos reafirma que su uso se da con la intención de reorientar el mensaje, pues, tomando en cuenta lo que afirman Martín Zorraquino y Portolés (1999), ese marcador es un “reformulador explicativo”, y exponen que *o sea* tiene la función de parafrasear el miembro discursivo anterior al marcador y así comentar su mismo tópico (p. 4123). En (1) se hace la afirmación “encuentro que es un poquito rígido” para, después del uso de *a ver*, dar más información acerca de lo que se habla y de esa forma volver sobre el primer segmento para presentarlo desde otra perspectiva: la forma de castigar del interlocutor es rígida porque si la persona en cuestión hace mérito, puede hacerse una excepción. El uso de *ya*, marcador metadiscursivo conversacional según Martín Zorraquino y Portolés (1999), indica un antes y un después en la progresión del discurso y demuestra que el hablante lo reordenó en su mente y puede proseguir con su intervención. En el ejemplo (2), el hablante B, en su primera intervención, dice que un fin de semana de castigo es muy poco y en la segunda intervención, después de “[a ver, o sea, a ver]”, afirma que no es un castigo, sino que una restricción y que esta no puede durar una semana. Es decir, plantea su opinión para después reformularla con otras palabras, reorganizando así su discurso, lo que se puede observar por

el uso de “pa(ra) empezar”, que le da a su opinión un punto de partida más claro y organizado. En el ejemplo (3), al inicio de la intervención hay un titubeo, por lo que *a ver* se usa, también, para reorientar la progresión del discurso, poner orden y empezar a reformular lo que no se pudo decir en la primera aserción.

Otra función que se encontró fue la de cambio de tema o introducción de un tema nuevo o subtópico (Cuenca y Marín, 2000), que se ilustra también en el ejemplo (3): a pesar de que B está diciendo la forma correcta de alimentarse según los nutricionistas, C interviene diciendo que, de todas maneras, ellos, como familia, se alimentan mal en la cena, a lo que B responde primero con un titubeo, para después de la introducción de *a ver*, cambiar al subtema, evitando responder a la intervención de C.

La función de tomar el turno de habla (Cuenca y Marín, 2000; Gonzáles-Sanz, 2017) se encuentra en (2) en donde “[a ver, o sea, a ver]” se encuentra solapado con el final de la intervención anterior<sup>3</sup>. En esta oportunidad, al mismo tiempo que se reformula lo que se había dicho anteriormente, *a ver* también posibilita que B retome el turno de habla que había perdido para comenzar a hablar de nuevo. Además, el uso doble del marcador indica intensificación en la intención de volver a poseer el turno de habla e interrumpir al interlocutor anterior.

*A ver* también se utiliza para pedir, mandar o preguntar algo con confianza (Santos Ríos, 2003), como se ve en los dos casos encontrados en el corpus:

4. B: (es)tá bien tiene su carácter definido / oye escucharon las noticias en la mañana? de que están eliminando // en Finlandia se eliminó laa... el proceso de enseñanza de la escritura a mano  
D: ¿ah sí?  
C: quéee  
B: sí  
D: a ver explícame  
(...)  
B: [bueno pero es ((...))  
ha generado esta discusión esta polémica a n- mundial // porque dicen que yaa es una cosa obsoleta el enseñar a escribir a mano cuando todo se escribe (en)tonces los niños en primer año básico / ee tienen que aprenden a escribir en el computador]

---

<sup>3</sup> Los signos [ ] significan solapamiento, es decir, interrupción, sobreposición de la intervención de diferentes interlocutores.

5. C: y es porque estos locos en verdad no tienen como no sistematizan ningún programa cachai// entonces como no sistematizan los programas presentan estas mierdas y todos terminan votando en base a intuiciones cachai como así se desarrollan yo creo que gran parte de las políticas públicas en Chile
- B: [¿y cómo te gustaría que fuera a ver cómo?]
- C: con metodologías con evaluación y con y con seguimientos de diagnóstico cachai estos hue(v)ones no contemplan como pa hacer programsh no contemplan la posibilidad de

En el ejemplo (4) *a ver* se utiliza para llamar la atención del interlocutor para pedirle a B que clarifique lo que acaba de decir. En (5) B también apela a C pidiéndole una explicación acerca de la opinión que acaba de emitir. En los dos casos introduce actos directivos, mediante los cuales el hablante solicita la participación del interlocutor para aclarar su intervención. La única diferencia entre los dos es que en (4) la petición es directa –“a ver explícame”–, mientras que en (5) la petición de explicación es indirecta, mediante una pregunta –“¿y cómo te gustaría que fuera a ver cómo”–, pero ambas son las circunstancias en que se dan las conversaciones las que posibilitan el tono de confianza con que se transmite el mensaje. El requisito de confianza se debe tener en cuenta, puesto que estas conversaciones se dan, en su gran mayoría, entre amigos o familiares, en donde la cortesía a veces puede ser dejada de lado para facilitar la rapidez y eficacia del proceso de comunicación.

Otro uso que se encontró en el corpus analizado fue *a ver* con la función retardataria, lo que Montolío y Unamuno (2000) explican diciendo que los interlocutores, al usar el marcador con dicho sentido, buscan en su “base de datos”, según la Teoría de la Relevancia, lo que no les viene de inmediato a la mente, como se ejemplifica a continuación:

6. A: sí tenemos que tratar de // de organizarnos de organizarnos / bueno / nosotros yo empecé inicialmente con un calendario que después fue BORRADO // RISAS fue un intentoo inicial FRUSTRO / y quee es bueno después agarraron pal leseo / pero mi idea era poner lunes / tanto / martes tanto
- B: **ya a ver** /empieza lunes qué podría ser

en donde se puede ver que la pausa pequeña después de *a ver*, implica que el interlocutor B estaba haciendo tiempo, buscando en su mente una forma de organizarse con respecto a lo que A estaba planteando. En términos relevantistas, se diría que se está buscando,

*revisando* en el *contexto cognitivo*, qué decir a continuación con respecto al tema del que se está hablando. Tanto en el ejemplo (1) como en el (6), el empleo del marcador conversacional *ya* es usado como una forma de poner pausa, ya sea antes o después de *a ver*, para reorientar la progresión del discurso después de pensar unos segundos qué se va a decir.

Por último, con *a ver* también queda claro el sentido prospectivo que tiene el marcador discursivo que, según Montolío y Unamuno (2000), es para *alertar* de lo que viene a continuación. En todos los ejemplos, aparte de las funciones ya mencionadas, *a ver* tiene el sentido de llamar la atención sobre el segmento informativo que le sigue, esto es, indicar información pertinente. En el ejemplo que sigue queda claro lo dicho anteriormente:

7. A: [el día / el día / lunes / después del partido // le dije a la abuelita // a / escuchemos a / a Tomas Cox // [yaa] porque este siempre sabe con juicio / la gente lo llama ¿a? le dan compuchas así a extraa (4´) claro / en la / en la radio  
C: [¿en la radio?]  
B: [en la radio // a mí no A: me gusta mucho el caballero pero] RISAS  
A: si si si / noo / noo / no si no ehtuvimos ehcuchándolo un tiempo pero // nos empezó a aburrir // nos empezó a aburrir / asique ya no lo escuchamos tanto sino que cuando hay excepciones como esta vez ¿te fijas? dije a ver que (( )) va a comentar (...)

en el que *a ver* introduce un discurso indirecto del mismo hablante, haciendo referencia a que, en el momento de la situación descrita, lo que se va a informar en la radio tuvo importancia para él. Dicho de otro modo, ese *a ver* tiene el sentido de *vamos a poner atención*.

Con respecto a la posición que estos marcadores ocupan en la enunciación, siguiendo la idea de Briz y Pons (2010) de que la función se vincula con cierta posición, *a ver* cumple funciones diferentes dependiendo del lugar que ocupa en la enunciación. En todos los casos encontrados de *a ver*, este marcador es un subacto adyacente, lo que quiere decir que podría eliminarse de la enunciación y el sentido central de lo que se quiere comunicar no cambiaría, es decir, tiene un carácter periférico, lo que se corresponde con la definición de marcador propuesta por todos los autores revisados anteriormente. En el ejemplo (2), *a ver* constituye un subacto adyacente que está al inicio del acto que es intervención reactiva, lo que quiere decir que el interlocutor está intentando retomar el turno de habla. Cuando la

intención del hablante es reformular o reorganizar lo dicho, *a ver* es subacto adyacente, pero no al inicio de un acto, sino que forma parte de él, como en el ejemplo (1), (2) y (3):

(1) # {pero es que/ encuentro que es un poquito rígido también}/ {o sea}/ {a ver}/ → por qué YA# #éste/ fue una cuesti(( )) también los castigos tienen que ser una cosa concreta (...)#<sup>4</sup>

(2) #[{A ver}, {o sea}, {a ver}] {Pa(ra) empezar/ no es un castigo//} {es como una/ restricción//} {entonces si es que tú lo planteas como de un fin de semana/} {claro} {es un castigo po}#

(3) #n- sí pero noo {a ver} yo por ejemplo que llego / no soy capaz de estar del almuerzo a las seis de la tarde no soy capaz de NO comer nada [RISAS] // no soy capaz (...) #

En (2), a pesar de que un uso de *a ver* es subacto adyacente al inicio de un acto que es parte de una intervención reactiva, está reformulando lo dicho en una intervención anterior por el mismo interlocutor, por lo que se podría entender como la continuación de su intervención que fue interrumpida por otro interlocutor; además, el segundo uso de *a ver* es subacto adyacente que es parte del acto y no del inicio.

Cuando el hablante usa *a ver* con un sentido retardatario, en los únicos dos ejemplos encontrados en el corpus, a saber (1) y (6), también es un subacto adyacente que forma parte de un acto, como se ve en el ejemplo (6):

(6) # {ya} {a ver} / {empieza lunes qué podría ser}#

En los casos en que *a ver* se utiliza para preguntar o mandar algo, el marcador, en el ejemplo (4), es un subacto que es parte e inicio del único acto que hay, el que es, al mismo tiempo, intervención iniciativa, pues la apelación hace que el oyente responda a esa petición:

(4) D: # {a ver} {explícame}#

(...)

B:

[bueno pero es

((...)) ha generado esta discusión esta polémica a n- mundial /

En el ejemplo (5), sin embargo, *a ver* está dentro de un acto y no al inicio, pero también es una intervención iniciativa, pues provoca una intervención reactivo-iniciativa en el

---

<sup>4</sup> El signo # indica acto y los signos { } indican subactos.

interlocutor, por lo que se puede entender que, con esta función, *a ver* puede estar en más de una posición:

(5) B: [#¿y cómo te gustaría que fuera {a ver} cómo?#]

C: con metodologías con evaluación y con y con seguimientos de diagnóstico

Por último, el ejemplo (7), en el cual la función principal de *a ver* es introducir un discurso indirecto, es un subacto adyacente que forma parte del acto en el que se encuentra dicho discurso indirecto, pues la unidad en que se integra, el acto, contiene la historia que el interlocutor comenta:

(7) A: #{si si si / noo / noo / no si no ehtuvimos ehcuchándolo un tiempo} {pero // nos empezó a aburrir} // {nos empezó a aburrir} / {asique ya no lo escuchamos tanto} {sino que cuando hay excepciones como esta vez} {¿te fijas?} {dije} {a ver} {que (( )) va a comentar}#(...)

En pocas palabras, *a ver* tiene bastante libertad posicional, lo que también le da mayor diversidad funcional, pues, a pesar de que siempre es un subacto adyacente y no forma acto por sí mismo, este se puede encontrar al inicio de acto e intervención reactiva, o al medio de un acto y también al lado de otros marcadores que también son subactos adyacentes. Al ser los subactos adyacentes modificadores de la acción y presentar, así, información subsidiaria, se sitúan al margen de la proposición, es decir, no inciden directamente en el significado de lo transmitido. La razón por la cual *a ver* se suele encontrar al medio de un acto es porque las funciones que cumple, en todos los casos, implica el interrumpir la progresión normal del discurso. Además, como señala Pons Bordería (1998), la variación sintáctica, que implica que las unidades a la derecha o izquierda del verbo no pueden ser interpretadas como constituyentes de un sintagma verbal, también señalan la neutralización del significado pleno del verbo *ver*, lo que es índice de un cambio de función.

#### 4.2. Análisis pragmático de las funciones que desempeñan *mira*

Los casos de *mira* como marcador discursivo encontrados en el corpus constan de un total de 21 resultados, dentro de los cuales se pueden observar diferentes funciones. Una de las principales funciones es la de llamar la atención del oyente, descrita en los trabajos de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Pons Bordería (1998) y Briz y otros (2008), quienes

señalan que la intención del hablante, al usar este marcador, es atraer la atención del oyente a su esfera y que su significado literal es una invitación a “mirar” un elemento de la enunciación en específico, es decir, destacar la importancia de un miembro del discurso, con un valor apelativo. “Mirar” en estos casos tiene una función metafórica de *fijarse* en algo en específico de lo que dice el interlocutor en su discurso, pues su significado literal de fijar la vista en un objeto o situación –“mira ese gato”– se desplaza a las diferentes funciones que el uso como marcador le confiere, ya que el hablante no espera que el oyente “mire” algo.

Los 21 casos de *mira* encontrados cumplen esta función, pues es la función principal gracias a la desemantización que ha sufrido este verbo al pasar de cumplir la función de “observar con la mirada” como verbo a llamar la atención del oyente como marcador discursivo, aspecto que se puede observar en los siguientes ejemplos:

8. A: Entonces yo creo/ que a lo mejor lo que tendría que hacer porque ella// según ella el viernes es el día que ella// sale/ entonces yo creo que habría que decirle *ok// Si tú quieres saludar a tus amigas y si te interesa más la junta/ el sábado solamente/ y el sábado saludas a la J.G y después te vai a la fiesta de la/ de la otra niñita.* →  
 B: Mira/ yo/ yo noo/ yo no voy a/ no me voy a poner rígido a/ porquee/ tendría que de alguna manera ponerme en contra tuya/ pero a mí me parece mal esta cuestión C/ [me parece mal.]
  
9. C: [porque el] sábado va a [poder ver a las dos niñas po]  
 B: [mira ¿sabí? ¿sabí? C] **el problema es que/** no hay que convencer/ a la J. / hay que convencer a la M. →  
 C: Ya pero la M acaba de decir que pueden ser dos
  
10. B: [pero G] estai- no estai atrasado en nada (es)tai prácticamente súper bien con tus ramos ¿cuántos ramos te hai echado al año huevón ¿uno? (3”)  
 P: ((te hizo shei))  
 D: mira hermano **la cuestión es re simple** / ahora m- igual **me gustaría saber** si es que vai a botar T o no pa(ra) ver si el trabajo lo hago con [otra persona]  
 G: [noo T no lo ] voy a botar ↓huevón
  
11. D: Es que se centra todo en los disturbios y no en la finalidad importante que debería ser  
 A: Eso es lo que / lo que pasa al [final]

C: [Porque] la gente es contenta siendo ignorante / y que los sigan manejando / yo creo que es lo mejor para ellos //

D: Si porque mira / cuando hay eeh como no sé manifestacioonees o caminaatas o protestas, no sé por cualquier otra causa / nunca pasa nada pero cuando son causas sociales importantes pasa algo /

En el ejemplo (8) el hablante quiere destacar su opinión con respecto a lo que dijo el oyente, al mismo tiempo que el marcador cumple la función de atenuar o matizar el mensaje porque este va en contra de lo que el otro opina, función que se verá más adelante. En (9) el hablante intenta llamar la atención del interlocutor enfatizando marcadamente su opinión con respecto a lo que el oyente dijo, lo que se puede observar también por el uso de *el problema es que* después del marcador *mira*, que cumple la función de focalizar al miembro discursivo que introduce. En el ejemplo (10) el uso del vocativo *hermano*, que cumple una función fática de por sí, demuestra que el hablante considera que su intervención debería ser escuchada y que lo que dirá a continuación es importante, con el sentido de apelación que implica *me gustaría saber* y utilizando un tono cortante con *la cuestión es re simple*. Por último, en el ejemplo (11), el empleo de *mira* introduce un miembro informativo como significativo porque añade información importante relativa al tema del que se está hablando.

Otra función importante que cumple este marcador es la distribución y toma del turno cuando se interrumpe al hablante, que es tratado en los trabajos de Cuenca y Marín (2000) y Briz y otros (2008), quienes señalan que, cuando hay muchas personas intentando obtener el turno de habla, *mira* cumple la función de obtener la atención de los interlocutores. En el ejemplo (9) el solapamiento de [*mira ¿sabí? ¿sabí? C*] con lo que estaba diciendo el interlocutor anterior, demuestra que el hablante está intentando tomar el turno de habla, aparte de la función arriba descrita, lo que también se puede confirmar por el uso doble del verbo “saber” en segunda persona singular, que hace una apelación a la atención del oyente para que este le preste atención. En los siguientes tres casos encontrados en el corpus también se puede observar lo anterior:

12. P: o sea que tu eri / tu eri del C POR FAMILIA no por

B: [((por)) familia]

G: [((sii)) como]

D: [o sea / o sea / o sea / encue-]

G: mira como-  
 P: ¿y qué opinas de las familias // en que EL HIJO // ee  
 D: [ o sea-]  
 G: ¿que pienso de la familia / la propiedad privada y el amor?

13. D: el ello / es / son los impulsos irracionales // y el yo el (( )) el equilibrio  
 B: [oye ¿y que hariai si rompo tus lentes?]  
 P: [mira / ¿sabi que? un ejemplo]  
 P: el B eh SUPER yo

14. G: las calilas las mojojojo  
 D: todas todas↓ todas  
 G: (es)taban [todas]  
 P: [mira eso-esos son como // ¿tú cuál creís de esos tres ↑grupos que eh el yo?  
 RISAS  
 G: la señora que estaba deonunciando

En el ejemplo (12) el interlocutor había empezado a hablar antes, pero los demás interlocutores también hablaron al mismo tiempo, por lo que después, con el uso de *mira*, intenta recuperar el turno de habla. En el ejemplo (13) la intervención del interlocutor con [mira / ¿sabi que? un ejemplo], se superpone a lo que estaba comentando el interlocutor anterior, intentando tomar el turno de habla. Y en (14) [mira eso-esos son como] se superpone también al final de la intervención anterior, por lo que pasa lo mismo que en el ejemplo (9) y (13).

La función de matizar el mensaje también la cumplen algunos casos de *mira* encontrados en el corpus. Esta función lo que hace es reflejar la inseguridad del hablante ante el contenido de su enunciado (Pons Bordería, 1998), es decir, atenúa la seguridad con la que el hablante podría comunicar su mensaje, como se puede apreciar en el ejemplo (8), en donde el hablante, para dar su opinión, después de *mira* se resguarda de no parecer descortés con la secuencia *yo no voy a/ no me voy a poner rígido a/ porquee/ tendría que de alguna manera ponerme en contra tuya*. Al mismo tiempo, en este caso, se usa el marcador para oponerse a un argumento que otro hablante está defendiendo, función que nombran Cuenca y Marín (2000). También se puede observar lo anterior en los siguientes ejemplos:

15. D: obviamente que si ((se roban)) un Cristo y uno dice *aah pero cómo un Cristo y y lo intentan quemar es* (( ))obvio porque la gente todavía tiene en la mentalidad de que es algo malo °(no sé si)°

C: Mira si noo yo creo si no fue un vandalismo igual es unaa su forma de mostraar [su descontento en TODO]

16. A: Igual es hipocritaa / en el sentido que ahora/ l-bueno / también por lo del tema de la prensa que le den tanto con el tema del Cristo y es una hipocresía igual que no see / que/ que-que que se valore más una imagen quee/ que que lo que debería representar ese Cristo / y que ahora todos alegaando y / n-no alegan por- también por muchas otras injusticias

C: Mira yo no veo tantas noticias pero/ hay unos videos que andan en las redes sociales, no sé si los han visto de unos cabritos que estan dando a conocer cuáles son // eeh// porque estan enn/ en proteestas, en paaro muchos, pero en noticia lo poco que veo, yo noo no he visto nada, solamente se ((cuela)) – lo peor de todo es que se cuelgan de eso/**yo creo que eso es puro vandalismo**, porque si fueran más inteligentes, realmente se encargarían de las marchas/ y ahí la prensa no tendría nadsa que decir // pero/ [o sea].

en los que en (15) *yo creo e igual* atenúan el mensaje que se entrega a continuación, mientras que en (16) el interlocutor, después de *mira*, introduce información que apoya la conclusión de su opinión, pero que da vueltas en el mismo tema.

Este marcador discursivo conversacional también es asociado a los contextos reactivos, como las réplicas (Briz y otros, 2008), lo que sucede en la mayoría de los casos. De los ejemplos presentados anteriormente, esta función aparece en (8), (10), (13), (14), (15) y (16), en donde, aparte de las otras funciones que cumple *mira*, también son réplicas o reacciones a intervenciones de interlocutores anteriores, al igual que en los siguientes ejemplos:

17. F: [o sea es que] / ya con un hijo ya no- ya nunca estai sedentaria po °(hueón)°↓  
S: [no po]  
F: [ya cagaste]  
P: siempre / o sea  
F: tendría que pasar eso que decíai tú como de tener laa- tener monedas pa(ra)  
S: si tener monedas pa(ra) tener/ [tres nanas / dos mayordomos]  
P: [mira yo creo que tener un hijo] / claro / implica eso// eeh/ por lo menos yo le doy importancia al tema como de estar presente y a su vez / cuando tienes un hijo / ees te importa mucho más el tema de los ingresos / económicos

18. A: mm si / y que y que se sintió ser papa tan mayores / dee de alguna manera  
C: mira para uno se ve normal porque uno no siente la edad encima de uno / o sea / uno se ve joven como siempre ↑ no más / los años nno pasan en vano / pero en el cuerpo se nota pero en la mente no / como si ((tuviera)) la edad de siempre no más / un(os) dieciocho / diecinueve veinte

En el ejemplo (17), el interlocutor introduce su discurso en cuanto a lo que otros hablantes han estado comentando, provocando en él la réplica de su opinión, al igual que en (18), en donde el interlocutor responde a una pregunta previamente hecha.

Es importante mencionar que dos casos del total de 21 encontrados con este marcador utilizan *mira tú* en sus discursos:

19. B: noo una vez que acompañé a la Lisi a la embajada / de España / la hue(vad)a tenía música de ascensor /y tenía un espejo / (en)tonces la Lisi i(b)a pa'l pico así como *ah me (v)oy a sacar una foto / conchetumare me voy a ir a España*↑ y esta(b)a toda cagá (( )) historia / y era así como tuuruu↑ así y la hue(vad)a / y era así como // mira tú↓

20. C: tengo muchas drogas // ¿alguien quiere droga? en pastillas RISAS  
S: [tengo muchas drogas] (( ))claro tengo muchas drogas cabros pero son drogas legales / juro que- pero tipo que iba doctor que iba y decía que estaba tomando Q me decían *¡ah mira tú!* ¡y me pasaban Q! Así como *¡TOME Q // ¡CONSUMA Q! / ¡HACE BIEN LA Q!*

En estos ejemplos el uso de *tú* a la derecha del marcador *mira*, provoca que el pronombre se destaque y quede focalizado. En estos casos *mira* funciona con el sentido de marcador discursivo, pues no se espera que efectivamente el oyente –el *tú*– “mire” algo en específico, sino que intenta acercar al oyente a evaluar su propio comportamiento o lo que ha estado diciendo, transmitiendo una idea de asombro o sorpresa fingida.

En cuanto al posición del marcador *mira* en las unidades en que se integra, al igual que *a ver*, se trata de un subacto sustantivo adyacente, es decir, no incide en la progresión normal del mensaje y su aparición aporta datos pragmáticos más que semánticos o sintácticos. En los casos en que la función es tomar o recuperar el turno de palabra o replicar a otra intervención o introducir una opinión ya sea de forma matizada o no, todos los subactos están al inicio del acto que está dentro de una intervención reactiva:

(8) #{Mira}/ {yo/ yo noo/ yo no voy a/ no me voy a poner rígido ah}/ {porquee/ tendría que de alguna manera ponerme en contra tuya}/ {pero a mí me parece mal esta cuestión C/ [me parece mal.]}#

(9) #{mira} {¿sabí? ¿sabí?} C] el problema es que/ no hay que convencer/ a la J. / hay que convencer a la M#. →

- (10) #{mira} hermano la cuestión es re simple / ahora m- igual me gustaría saber si es que vai a botar T o no pa(ra) ver si el trabajo lo hago con [otra persona]#
- (12) #{mira} como-#
- (13) #{mira} / {¿sabí que?} {un ejemplo} #
- (14) #{mira} eso-esos son como // ¿tú cuál creís de esos tres ↑ grupos que es el yo?#
- (15) #{Mira} si noo yo creo si no fue un vandalismo igual es unaa su forma de mostraar [su descontento en TODO]#
- (16) #{Mira} yo no veo tantas noticias pero/ hay unos videos que andan en las redes sociales, no sé si los han visto de unos cabritos (...)
- (17) #{mira} yo creo que tener un hijo] / claro / implica eso// eeh/ por lo menos yo le doy importancia al tema como de estar presente y a su vez / cuando tienes un hijo / eeh te importa mucho más el tema de los ingresos / económicos#
- (18) #{mira} para uno se ve normal porque uno no siente la edad encima de uno / o sea / uno se ve joven como siempre (...)

Solo en los casos de *mira tú*, *mira* no puede formar un subacto por sí solo, pues el pronombre *tú* forma parte de la exclamación. Tampoco aparecen al principio de un acto, pues con su empleo los hablantes no están intentando cumplir ninguna función que los otros casos sí cumplen, aparte de su repercusión en el discurso directo, en medio del relato de una historia:

- (19) #noo una vez que acompañé a la Lisi a la embajada / de España / la hue(vad)a tenía música de ascensor /y tenía un espejo / (en)tonceh la Lisi i(b)a pa'l pico así como *ah me (v)oy a sacar una foto / conchetumare me voy a ir a España*↑ y esta(b)a toda cagá (( )) historia / y era así como tuuruu↑ así y la hue(vad)a / y era así como // {mira tú}↓#
- (20) #[tengo muchas drogas] (( ))claro tengo muchas drogas cabros no pero son drogas legales / juro que- pero tipo que iba doctor que iba y decía que estaba tomando Q me decían *¡ah {mira tú}!* ¡y me pasaban Q! Así como *¡TOME Q // ¡CONSUMA Q! / ¡HACE BIEN LA Q!*#

Como se ha podido ver, el marcador *mira* se posiciona más frecuentemente al inicio de los intervenciones por las funciones que cumple en la enunciación descritas más arriba.

### 4.3. Análisis pragmático de las funciones que desempeñan *oye*

El total de casos de *oye* como marcador discursivo que encontramos en el corpus fue de 104, de los cuales muchas de sus funciones también las desempeña *mira*, pues, como se ha visto anteriormente, ambas partículas comparten características en cuanto al carácter de marcador discursivo conversacional que desempeñan en la progresión de la enunciación.

Como observan Martín Zorraquino y Portolés (1999), Pons Bordería (1998) y Briz y otros (2008), este marcador cumple fundamentalmente la función de introducir un miembro del discurso como un conjunto informativo pertinente que el hablante quiere comunicar al oyente. Dicha función se encuentra en la totalidad de los casos encontrados y se puede observar en los siguientes ejemplos:

21. C: se pasó la hora/// más encima tenía más frío/ en la\* cuando me levant- no me podía salir de la cama solo por el frío  
B: esa huea me pasa todos los días↓ / oye anoche no me podía dormir porque justo cuando me apagué la luz y todo había una polilla chocando con las paredes→ y yo oh puta pa la cagá
22. C: °(que son ricas estas cosas)°  
A: sí pero (...)  
B: pero hacen hacen tan mal  
C: pero son altos en calorías  
B: [eso mismo iba a decir]  
A: oye me acabo de comer/ un pa- un paquete de papas fritas  
B: [alto en calorías]  
A: alt- súper alto en calorías soy una bolita
23. A: ¡a! con esos tejos tremendos pucha que quedabai no sé [si] oye pero **fíjate** que hablando de eso que tu decías dee // de que Chile se notaba / que son equipo [si / juego colectivo] / bueno / históricamente vienen juntos hace mucho tiempo del año dos mil nueve
24. C: Bielsa lo pidió a Medel po // así quiero yo // esa actitud // eesa  
A: oye // y a Medel ahoraa lo están pidiendo dee Europa creo // hay dos entrenadores que lo quieren

Se puede apreciar que *oye* destaca la pertinencia de la información que prosigue, llamando la atención del interlocutor de forma fática, o sea, con el sentido de “escúchame”. Por lo anterior, Cuenca y Marín (2000) afirman que el cambio semántico es menor en este marcador que en el caso de *mira*, pues uno nunca deja de “escuchar” lo que el otro está

diciendo, es decir, el significado pleno nunca llega a desaparecer. En el ejemplo (23), el uso de *fíjate* intenta focalizar la atención del interlocutor hacia lo que dirá a continuación el hablante, aparte de cumplir la función de cambio de subtópico, al igual que en (21), función que se verá más adelante. En los ejemplos (22) y (24), *oye* está al inicio de la intervención pues lo que se quiere destacar es toda la enunciación y no solo una parte de ella, como en los ejemplos anteriores.

Otra función que se encontró en muchos casos fue la de introducir una pregunta, como se puede ver a continuación:

25. B: si sé que está pololeando / °(me da lo mismo)°

C: ¡oye! Y tú ¿vái a ir con el J?

D: no

C: con el J / ¿por qué [no vái] con el J?

26. B: Oye/ ¿qué mérito está haciendo? →

27. B: [oye ¿y qué haríai si rompo tus lentes?]

28. D: ya / oye pero ¿dónde estudiaste en la me-en la básica ↓po?

29. D: ¿oye y se puede pagar con cuenta rut esa cuestión / así flaitemente? / así sin crédito

En todos los casos anteriores *oye* se combina con tono interrogativo ascendente que destaca la pregunta que se hará a continuación, para así lograr que el oyente replique con una respuesta, valor interrogativo que se da más en *oye* que en *mira*.

La digresión o subtopicalización es otra función importante que cumple este marcador, en mayor cantidad que *mira*. Lo anterior se puede observar en el ejemplo (21), en el cual el tema de conversación del despertarse y el acto de dormir, cambia al subtema del no poder dormir (insomnio). También en el ejemplo (22) hay un cambio del tema de las calorías, al subtópico de una comida alta en calorías en específico. En los siguientes ejemplos también se observa dicha función digresora:

30. A: (...) esas hue(v)as uno las compra en la feriaa esa cositas así ((las venden)) (7'') muy caro (()) lucas pa(ra) pagar por unas grampas (()) (4'') ((oye)) acá comí tan rápido / ¿será que tenía hambre? / (es)taba muy rico
31. B: (es)tá bien tiene su carácter definido / oye escucharon las noticias en la mañana? de que están eliminando // en Finlandia se eliminó laa... el proceso de enseñanza de la escritura a mano
32. C: [¿cuántos años tendrá el taxista→? ¿cuarenta cincuenta?]  
 T: o(y)e ¿y el postre?  
 A: (es)tá allá en la cocina de allá / en el blanco
33. A: yo no podría hacer un postítulooo↓  
 B: tenís que sacar un título primero RISAS  
 A: /// sí po→ /// quéé fome↓ (5'') oye ¿de verdad hicieron los fideos en la máquina?
34. F: yo igual me compraría un MPC.  
 S: °(esa hueá)° / [pa tenerla acá]  
 F: [¿el MPC igual es caro o no? ↑]  
 P: [oye eh / ¿tú (es)tái-] tu (es)tái haciendo ejercicio? ↑  
 S: [doscientos cien- bueno depende]  
 F: no yo / este año no↓

En todos los casos anteriores, el tema del que se había estado hablando queda completamente relegado para pasar a hablar de otro tema totalmente distinto, en los que todos, al mismo tiempo, introducen una pregunta después de *oye* focalizando ese miembro informativo.

Al igual que con *mira*, con *oye* el hablante intenta tomar el turno de habla cuando varios interlocutores hablan al mismo tiempo o retomar un turno que se había perdido (Cuenca y Marín, 2000):

35. C: mi mamá a veces la tiene puesta y [yo paso] y así como que ¿*QUÉ HACE ELLA HACIENDO ESO?*  
 I: [oye] o(y)e- o(y)e/la teleserie es brígida/ sabí que la tipa ↑Doña Barbara como que mató al-a un tipo/ al como coronel o algo así/ lo trozó en pedacitos lo hirvió y se lo dio a comer a los tipos// y les dijo *ah ah*
36. A: (e)ntonces [nosotros dijimos]  
 C: [que está cagá] RISAS  
 A: oyeee! (en)tonces nosotros tenemos // que darle almuerzo / ee llevarle las cosas y to(d)o

37. A: famélica  
 C: [oye]  
 B: vomí- bonita pos // vomita RISAS vomitaann  
 C: [si atrapé un Meowth de 96]  
 A: vomitan // las que vomitan  
 C: [si atrape un Meowth de 96]  
 B: bonita / es bonita porque vomita  
 C: ¿puedo eliminar el de 10?
38. A: entonces nombro lo de relación que son por ejemplo // los los nombres que requieren de parentesco / cuando  
 B: [oye pero]  
 A: yo digo PRIMO / estoy pensando  
 C: [yo creo que] está un poco aburrida tuu presentación  
 B: [yo creo]  
 C: deberíais ponerlee  
 B: [tendríais hacerla más lúdica]

Se puede observar en el ejemplo (35) que *oye* (u *oe*) se repite tres veces, lo que es un indicador de la intención del hablante de obtener el turno de habla. En el caso de (36), el interlocutor manifiesta su intención de tomar el turno de habla al hacer un alargamiento de *oye* y usarlo de manera exclamativa. En (37) y (38) *oye* se solapa con la intervención anterior para obtener el turno de habla, lo que se logra después de otra intervención.

Una combinación que se encuentra en varios de los casos analizados del corpus es *oye pero*, el cual tiene el sentido de anular por completo, o en parte, lo que se ha dicho anteriormente, destacando esa intención con el uso de *oye* antes de *pero* y la introducción del miembro informativo que se quiere destacar. Lo anterior se observa en los siguientes ejemplos:

39. A: entonces le dije *pero J. la cuestión/* entonces me dijo *si po mamá/pero es que las dos son amigas más/ ¿cómo voy a elegir ir a un solo cumpleaños?* →  
 B: oye/ **pero** es que o si/ es que lo que pasa es que sino/ no sirve/ no sirve la// no no no sirve laa laa/ la disciplina/ o sea no sé cómo llamarlo/ el/ el castigo →
40. P: pero yo ya paré RISAS  
 G: yo elegí parar  
 D: ya / oye pero ¿dónde estudiaste en la me-en la básica ↓po?  
 P: en el A estudié uno de los colegios //pero [lo que quería decir s-]

En el ejemplo (39) *oye pero* introduce una opinión contraria a la que manifiesta el otro interlocutor. En el caso de (40), el hablante quiere dar a entender que el oyente no ha respondido a su pregunta de forma satisfactoria y con el uso de *pero* da a entender que la idea de que lo que ha dicho anteriormente no sirve. Es decir, el uso de *oye pero* tiene un sentido de matizar lo que se comentará, no explicando de forma directa que se cree que lo que dijo el hablante no es correcto o en parte está equivocado o no responde a la petición del interlocutor de forma satisfactoria. Este uso de un marcador más una conjunción, también demuestran la gramaticalización del verbo, pues evidencia el debilitamiento del significado básico (Cuenca y Marín, 2000), es decir, el significado pleno de “oír”.

Se registraron ciertos casos en que el marcador no se pronuncia como tal, sino que sufre un cambio fonético que pasa de *oye* a *oe*, lo que significa una reducción que implica la pérdida de morfemas flexivos, lo que refleja que este marcador, a pesar de nunca perder su significado pleno, sí ha sufrido un proceso de gramaticalización, como se muestra en los ejemplos (32) y (35) y en otros casos encontrados en el corpus:

41. D: ayer fuimos a comer al Yoni roquets  
I: °(lets duit )<sup>pl</sup>  
C: ooh [nais]  
I: oo(y)e si Carla/ gracias por el dato de la hamburguesa de soya
42. B: O(y)e, bajó caleta la cantidad de votantes de una semana a la otra.
43. C: es más rica  
B: [O(y)e sí, hueón]
44. A: O(y)e, ¿ustedes tienen pilsen, me pueden dar, hueón? Se me quedó la hueá abajo
45. D: O(y)e, sí, hermano. No voy a pagarte las amarillas.
46. D: Yo soy el auspiciador  
A: [Sácate unas camisetas]  
C: [¡O(y)e, las camisetas!] RISAS

En (44) se observa la concordancia del morfema de número no sucede entre el marcador y el sujeto de la oración que le sigue (*oye/oigan*), pues el primero se usa con la segunda

persona singular y el pronombre en tercera persona plural lo que, como dijimos más arriba, señala un claro proceso de desamentización.

Por último, se encontró que otra función que puede cumplir este marcador es la de intensificación, como se muestra en el ejemplo a continuación, en el cual *oye* se usa al final de la intervención:

47. C: Si la pancha le guhta por la pura moto RISAS

A: Le guhtan loh con moto

D: Si // [oyee]

Asimismo, puede comunicar desacuerdo con otro interlocutor, cuando *oye* constituye lo único que se comunica en la intervención y se usa con tono exclamativo:

48. C: [¿esa es la droga que te deja hue(v)ona?]

Si: ¿cómo?

C: esa es la droga que te deja hue(v)ón / así como volao

M: ¡OYE! RISAS

Con relación a la posición de *oye* en la enunciación, al igual que con los otros dos marcadores, se realiza como subacto adyacente de modo predominante. Cuando es subacto dentro de una intervención mantiene su valor fáctico:

(38)A: entonces nombro lo de relación que son por ejemplo // los los nombres que requieren de parentesco / cuando

B: #[oye] {pero}#

A: yo digo PRIMO / estoy pensando

C: [yo creo que] está un poco aburrida tuu presentación

B: [yo creo]

Si la intervención en la que aparece *oye* es solo iniciativa -en inicio de diálogo- el marcador tiene la función de cambio de tópico:

(27)B: #[oye] {¿y que haríai si rompo tus lentes?}#

Cuando *oye* se integra en un acto, sirve para vincular la relación entre el hablante y su mensaje; en concreto, intensificando a determinado constituyente, como en el ejemplo a continuación, en donde se intensifica la afirmación:

(47) C: Si la pancha le guhta por la pura moto RISAS

A: Le guhtan loh con moto

D: #Si // [o<sub>yee</sub>]#

Por último, cuando el uso de *oye* es independiente, el marcador asume el valor de desacuerdo y se realiza como acto

(48) C: [¿esa es la droga que te deja hue(v)ona?]

Si: ¿cómo?

C: esa es la droga que te deja hue(v)ón / así como volao

M: #OYE!# RISAS.

Como se puede ver, la libertad posicional de *oye* nos permite confirmar que, mientras más posibilidades tenga el marcador de moverse, más funciones diferentes puede cumplir en determinados contextos dialógicos, modificando el modo en que se transmite el miembro del enunciado que introduce, como también cumpliendo la función de cambio de tópico o su característica principal, el valor fático.

En síntesis, para el caso de *a ver*, se identificaron las siguientes funciones: énfasis de información, reorganizativa o reorientativa, disgresora o subtopicalizadora, toma de turno, mandato o petición y retardataria. En el caso de *mira*, está la función de llamado de atención del oyente, distribución y toma de turno, matización del mensaje y réplicas. En cuanto a *oye*, también se encontró la función de llamar la atención del oyente con respecto a un miembro informativo, introducir una pregunta, disgresión o subtopicalización, toma de turno y con *oye pero*, matización de una opinión y, por último, intensificación. Como se puede observar, hay algunas funciones que se repiten en los marcadores analizados, como, por ejemplo, la distribución o toma de turno, ya sea recuperar un turno perdido o tomar un turno, que se encuentra en *oye*, *mira* y *a ver*. La función de cambio de tema o subtema aparece tanto en *a ver* como en *oye*, pero no en *mira*. El llamado de atención del oyente se encuentra en *oye* y *mira*, en *a ver* se utiliza para destacar un miembro informativo, pero se entiende que es la misma función, porque parte de destacar algo es llamar la atención del oyente con respecto a una parte del enunciado en particular. Con respecto a la variación formal, no se encontró ningún caso en el que se diera el uso *oiga* o *mire*, lo que demuestra

que, en los contextos en los que se desarrollaron estas grabaciones, no era necesaria la utilización de estas formas, porque el ambiente de distensión entre amigos o familiares así lo permitía.

El número de veces que apareció cada marcador también indica algo con respecto a la frecuencia de uso de estos marcadores en el habla de Santiago de Chile. *Oye* fue el que más se encontró, con 104 apariciones en total, seguido de *mira* con 21 apariciones y *a ver* con solo siete. Lo anterior nos demuestra que las funciones de *oye* se usan más porque son más necesarias en la progresión del discurso, lo que quiere decir que su grado de gramaticalización es un poco mayor que los otros dos marcadores -aun teniendo en cuenta, como se explicó más arriba, que *oye* no está gramaticalizado completamente porque en una conversación el hecho de “oír” siempre está presente-, de los cuales también se encontraron casos en los que los verbos *mirar* y *ver* eran utilizados con el sentido de su significado pleno y no tanto como marcadores que señalan información pragmática.

## 5. CONCLUSIONES

En el presente informe de tesis, analizamos las funciones pragmático-discursivas de los marcadores derivados de verbos de percepción *oye*, *mira*, y *a ver*. El empleo de dichos marcadores se analizó en grabaciones pertenecientes al subcorpus del grupo de Estudios Sociolingüísticos del Español de Chile en su versión conversacional (ESECH conversacional), las que corresponden a una muestra del habla de Santiago de Chile.

Las conclusiones más significativas de la presente investigación pueden sintetizarse del modo siguiente:

Identificamos un total de 132 casos del uso de *oye*, *mira* y *a ver* dentro de 26 conversaciones. Luego del análisis de estas ocurrencias, se identificaron diferentes funciones para cada marcador, las que presentamos en orden numérico de casos: para *a ver* se encontraron siete casos, para *mira* 21 casos y para *oye* 104.

Con respecto al análisis pragmático llevado a cabo en esta tesis, sobresale la función de destacar un miembro informativo del discurso como relevante, indicar información pertinente o llamar la atención del oyente, cada una de las cuales tiene el mismo sentido de llamar la atención del oyente para que preste atención a lo que se dirá a continuación. De esta manera, es frecuente encontrar construcciones con *oye* y *mira* y, en menor cantidad, *a ver*, cuando el hablante quiere que el oyente se fije en algo en particular de la enunciación o que atienda en todo lo que diga. En segundo lugar, destaca la función de tomar el turno de habla, la que se explica por la gramaticalización de los verbos de percepción aquí tratados, ya que este uso se deriva por la función fática de llamar la atención del oyente que, con este uso, es llamar la atención del oyente con respecto a la intención del hablante de querer participar en la conversación. El cambio de tema o subtema, también llamada de digresión, ocurre en *a ver* en un solo caso y en *oye* con más frecuencia, para que lo que se quiere decir a continuación tenga una especie de introducción y no aparezca inesperadamente (preámbulo). La función de matizar el mensaje se da más claramente en *mira* que en *oye*, en donde el uso de *oye pero* facilita que se entienda un desacuerdo con lo que dice el interlocutor.

En cuanto a las funciones particulares de cada marcador, *a ver* tiene la función de reorganizar y retardar el discurso, a partir de la cual se interrumpe la progresión normal del habla para que el hablante busque en su memoria lo que se quiere decir, ya sea porque se quiere que el interlocutor reinterprete lo dicho, o porque la información no viene de inmediato a su mente. También tiene la función de pedir o mandar algo con confianza, lo que sucede porque el contexto en el cual se dan las conversaciones es entre familiares o amigos, entre los cuales se permite este tipo de comportamiento. *Oye* introduce preguntas, lo que se da porque la función fática de llamada de atención derivó, en su camino hacia la gramaticalización, en la introducción de una pregunta como si se tratara de cambio de tema y en la petición de respuesta a una pregunta.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, entendemos que el uso de *oye*, *mira* y *a ver*, comparten funciones porque todos estos verbos derivan de verbos de percepción, lo que también se puede confirmar por la reducción fonética que ha sufrido *oye*, derivando hacia la elisión de “y” y quedando solo en *oe*. Hay ciertas funciones, descritas más arriba, que su uso depende estrictamente del verbo del que derivan. Con respecto al contexto de enunciación, creemos que la situación de distensión en la que se encuentran los interlocutores facilita algunos usos de desacuerdo que se dan matizadamente y, en el caso de *a ver*, el pedir, mandar o preguntar algo con confianza. También la ausencia de *oiga* o *mire* se debe a la confianza que tienen los interlocutores. Con respecto a la posición de este marcador en la unidad en que se integra, se encuentran en posición periférica, ya sea al medio o al principio, porque, por sus características como marcador, no incide en el sentido general del discurso, sino que entrega información pragmática con respecto al contacto entre los interlocutores.

Para finalizar, nuestra investigación pretende ser un aporte a los estudios sobre los marcadores discursivos en el discurso oral de Santiago de Chile y para estudios con enfoque pragmático-discursivo, así como también para la disciplina lingüística en general. Creemos que es importante seguir investigando sobre este fenómeno a futuro, puesto que estas partículas podrían llegar a un grado de gramaticalización mayor, y con ello podrían surgir nuevos usos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aschenberg, Heidi y Óscar Loureda Lamas (eds.). 2011. *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert.
- Ascombe, Jean-Claude y Oswald Ducrot. 1994 [1983]. *La argumentación en la lengua*, Madrid: Gredos.
- Blakemore, Diane. 1987. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Blackwell.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio. 2008. "Introducción", en Antonio Briz, Salvador Pons y José Portolés (coords), *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <http://www.dpde.es>.
- Briz, Antonio y Salvador Pons Bordería. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. En Oscar Loureda Lamas y Esperanza Acín-Villa (Coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, pp: 327-358. Madrid: Arco/Libros.
- Casado Velarde, Manuel. 2008. Lingüística del texto y marcadores del discurso. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.) *Los marcadores del discurso. Teoría y Análisis*, pp. 55- 70. Madrid, España: Arco/Libros.
- Cortés, Luis y María Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Cuenca, M. J. y Marín M. J. (en prensa): Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán. En R. Maldonado (ed.). *Estudios cognoscitivos del español*. México: UNAM.
- Gili Gaya, Samuel. 1943. *Curso superior de sintaxis española*. México: Editorial Minerva.
- González-Sanz, Marina. 2017. Una aproximación pragmática y sintáctica al marcador conversacional *a ver*. *Pragmalingüística* 5: 232-248.
- Labov, William, 1972. *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Loureda, Óscar y Estrella Acín (coords.). 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, María y Estrella Montolío (coords.). 2008. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid, España: Arco/Libros.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: EspasaCalpe, pp. 4051-4213.

Montolío Durán, Estrella y Virginia Unamuno. 2000. El marcador del discurso *a ver* (catalán *a veure*) en la interacción profesor-alumno. En J. J. Bustos Tovar, P. Charaudeau, J. L. Girón Alconchel (eds.) *Lengua, discurso y texto: I simposio internacional de análisis del discurso*, Madrid: Visor, pp. 603-620.

Pons Bordería, Salvador. 2008 [1998]. *Oye y mira* o los límites de la conexión. en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (Coords.) *Los marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid, España: Arco/Libros, pp. 213- 228.

Portolés, José. 2001 [1998]. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2015. Estudio sociolingüístico del español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología*, Tomo L, N°1: 221-247.

Santos Ríos, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-española.